

ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA
SOCIAL EN MÉXICO



Estudios de psicología social en México

Primera edición, diciembre de 2019

DR © Universidad Autónoma de México

DR © Ediciones del Lirio, S.A. de C.V.
Azucenas 10, Col. San Juan Xalpa,
Del. Iztapalapa, C.P. 09850, Ciudad de México
<www.edicionesdellirio.com.mx>

Cuidado de la edición: Jorge Sánchez Casas

Diseño editorial y forros: Patricia Reyes

ISBN:

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso en México / *Printed in Mexico.*

ESTUDIOS DE PSICOLOGÍA SOCIAL EN MÉXICO

Gloria Elizabeth García Hernández
Martha de Alba González
Jorge Mendoza García
José Octavio Nateras Domínguez
(Coordinadores)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Sociología



ÍNDICE

9 PRESENTACIÓN

ESCENARIOS Y USOS SOCIALES

- 21 PÁNICO MORAL, USO DE INTERNET, REDES SOCIALES Y TECNOLOGÍAS
Juan Soto Ramírez
- 49 PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA, CAPITALISMO,
COLONIALIDAD Y PATRIARCADO
Eduardo Almeida Acosta
- 69 COMUNIDAD(ES): TRES CONCEPTOS, TRES EXPERIENCIAS
Juan Carlos Huidobro Márquez, Erik Salazar Flores
- 95 PSICOLOGÍA DE LA RELIGIÓN. HACIA UNA
CONSTRUCCIÓN DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL
Josué Tinoco Amador
Osusbel Olivares Ramírez
- 129 ESTUDIOS DE REPRESENTACIONES SOCIO-TERRITORIALES EN MÉXICO
Martha de Alba González
- 163 PLEXONOMÍA DE LA MOVILIDAD URBANA
Carlos Enrique Silva Ríos
- 189 SEGURIDAD Y CONSTRUCCIÓN CIUDADANA
Alejandro Sánchez Guerrero
- 225 LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA Y CARCELARIA: ESCENARIOS
PARA EL EJERCICIO DEL PODER Y LA VIOLENCIA
Santos Noé Herrera-Mijangos, Dayana Luna-Reyes, Itzia María Cazares-Palacios

GÉNERO Y CUERPO

- 243 LA DIMENSIÓN DE GÉNERO EN EL ANÁLISIS DEL ESPACIO URBANO. ENTRE PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES
Paula Soto Villagrán
- 267 LOS PADRES OBSERVADOS A TRAVÉS DEL CINE MEXICANO
Rafael Luna Sánchez
- 295 ELEMENTOS PARA PENSAR LAS POLÍTICAS DE IGUALDAD DE GÉNERO
Alma Rosa Colin Colin
- 325 MECANISMOS PSICOSOCIALES DE EXCLUSIÓN DE LAS MUJERES EN ESPACIOS COMUNITARIOS EN CHIAPAS, MÉXICO
Óscar Cruz Pérez, Hildebertha Esteban Silvestre, Jesús Ocaña Zúñiga, Germán Alejandro García Lara, Carlos Eduardo Pérez Jiménez
- 353 NARRATIVA, IDENTIDAD Y GÉNERO: UNA APROXIMACIÓN PSICOSOCIAL
Antar Martínez-Guzmán
- 379 HACERSE DE UN CUERPO CARCELERO. LA FORMACIÓN INICIAL DEL TRABAJADOR PENITENCIARIO EN UN PENAL CERTIFICADO DE MÉXICO
Pablo Hoyos González, Eugenia Lugo Mora
- 399 ENTRE DOS TIERRAS: IDENTIDADES CULTURALES DE MUJERES JÓVENES TRANSFRONTERIZAS (MÉXICO/EEUU)
Iris Rubí Monroy Velasco, Miryam Espinosa-Dulanto

FRONTERAS Y SUJETOS SOCIALES

- 431 IDENTIDAD, VALORES, ACCIÓN Y PROYECTOS: VINCULANDO EL CONTEXTO CON LA SUBJETIVIDAD
Ma. Emily Ito Sugiyama

- 451 MIGRACIÓN INTERNACIONAL. ALGUNAS
CONSIDERACIONES DESDE LO PSICOSOCIAL
Javier Zavala Rayas, Georgina Lozano Razo, María Dolores García Sánchez
- 471 EL ESTUDIO DE LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA:
PERSPECTIVAS PSICOSOCIAL Y SOCIOPOLÍTICA
J. Octavio Nateras Domínguez, Araceli Nava Navarro
- 499 CURSO DE VIDA, TRAYECTORIAS Y TRANSICIONES. ALGUNOS
ESTUDIOS SOBRE FENÓMENOS DE LA VIDA COTIDIANA
Gloria Elizabeth García Hernández
- 533 LAS JUVENTUDES: ¿UNA PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA
AUSENCIA? DILEMAS DE LA INVESTIGACIÓN HORIZONTAL E
INTERVENCIÓN EN ESCENARIOS DE VIOLENCIAS AL LÍMITE
Alfredo Nateras Domínguez
- 569 LA VEJEZ Y SU SENTIDO. UNA APROXIMACIÓN
DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL
Júpiter Ramos Esquivel, Adriana Marcela Meza Calleja
- 599 MAGÓN, CABAÑAS Y MARCOS: TRES RETRATOS
DE RESISTENCIA Y MEMORIA SOCIAL
Jorge Mendoza García
- 641 PROPUESTAS PARA UNA REFLEXIÓN SOBRE PSICOLOGÍA
SOCIAL Y REPRESENTACIONES SOCIALES
Denise Jodelet
- 657 A MANERA DE SALIDA
Martha de Alba, Gloria Elizabeth García, Jorge Mendoza, Octavio Nateras
- 661 AUTORES

ESCENARIOS Y USOS SOCIALES

PÁNICO MORAL, USO DE INTERNET, REDES SOCIALES Y TECNOLOGÍAS

Juan Soto Ramírez

INTRODUCCIÓN

¿Por qué es tan sencillo culpar a las tecnologías, a Internet y a las redes sociales de la ‘deshumanización’² de los individuos y sus interacciones sociales? ¿Por qué resulta tan cómodo afirmar que las nuevas tecnologías, las redes sociales e Internet interfieren con cuestiones como la comunicación interpersonal, las interacciones, el aprendizaje, el respeto, la comprensión e incluso la solidaridad? ¿Por qué es fácil asociar a las redes sociales, Internet y las tecnologías con un insólito dominio de negatividad? En términos generales, puede decirse que esto se debe a la concepción negativa que, de las nuevas tecnologías, la internet y las redes sociales, se tiene. Sin este halo de negatividad alrededor suyo, difícilmente podría pensarse que su uso y su influencia en la vida social serían maliciosas.

La ‘negatividad tecnológica’ (tecnofobia), ayuda a corroborar múltiples ideas de sentido común que sobre aquellas se han construido. Y una idea fuerte que está en el centro de esta negatividad, es que las tecnologías, Internet y las redes sociales han promovido un reemplazo de las relaciones interpersonales por vínculos mediados por las tecnologías. Lo cual representa, al menos en este sentido, una degradación de la esencia humana. El uso de las tecnologías, Internet y las redes sociales conduciría de manera inevitable (según esta postura), a la deshumanización. Su uso, se reconoce, es demasiado elemental.

Somos los primitivos de una nueva era, dominada por la realidad virtual. Nuestra situación es similar a la de los seres rupestres que inventaron el cuchillo y no le encontraron mejor uso que encajarlo en la barriga de un pró-

jimo. Tuvieron que pasar siglos para entender que ese instrumento también servía para preparar sashimi corte fino. (Villoro, 2016).

No obstante, no se necesita ser un experto en el tema para saber que las tecnologías, la internet y las redes sociales, no pueden suplir las interacciones personales. En todo caso pueden complementarlas (pero no sustituirlas). Sin embargo, cuando se evalúa su incidencia en las relaciones sociales y la vida cotidiana es más sencillo pensar en la supuesta potencial malignidad que poseen. Mientras más alarmante sea esa negatividad, mejor logrará captar la atención de legos y especialistas.

La irrupción de nuevos métodos y formas de comunicación ha despertado históricamente y casi siempre, temores e inseguridades. Los temores que alimentan esa 'negatividad tecnológica' parecen tener una buena recepción entre las personas, los medios e, incluso, los sectores académicos. Insuflar el pánico es una buena estrategia para ganar audiencias dentro y fuera de las universidades.

La invención de cada método de comunicación a lo largo de los siglos ha generado siempre debates sobre el efecto de la tecnología en la sociedad. Los más pesimistas han expresado su preocupación por que las nuevas formas de comunicación debiliten las maneras tradicionales de relación, llevando a la gente a rechazar un conjunto de interacciones en persona que en otras épocas formaban parte necesaria y normal de la vida. Los optimistas argumentan que estas tecnologías simplemente amplían y complementan las formas tradicionales en que la gente establece conexiones. (Christakis y Fowler, 2010: 266)

Denotar pesimismo en torno a las tecnologías, las redes sociales y la internet, pesimismo, parece ser bien recibido en el mundo contemporáneo. Es más sencillo asumir que los efectos de las tecnologías, la internet y las redes sociales, tanto en lo individual como en lo colectivo, son más perniciosos que benéficos. No podemos negar que nuestras vidas ya no son las mismas después de la aparición de Internet y las redes sociales. Pero lo cierto es que pensar la internet y las redes sociales sin usuarios es una cuestión imposible. No podemos seguir

pensando a la tecnología, por ejemplo, como algo independiente de nosotros ni de nuestras vidas. En este ensayo de reflexión y análisis se examinan dos posturas opuestas. La impulsada por McLuhan (1964), que sostiene dos ideas centrales. La primera es que el medio importa (más que el contenido), en el momento de influir en las acciones y los pensamientos. La segunda es que la tecnología nos cambia inevitablemente. No tenemos control sobre el medio.

La postura opuesta sostiene, por un lado, que lo que importa es cómo utilizamos la tecnología (considerada como algo inerte). Y, por otro, que tenemos control sobre los instrumentos tecnológicos y los productos de la ciencia moderna ('la postura adormecida del idiota tecnológico'). La propuesta de este trabajo radica en 'desmoralizar' la discusión sobre las tecnologías, Internet y las redes sociales para desarrollar una comprensión un tanto más coherente sobre sus efectos en las interacciones y la vida social, para no caer en las garras de las ideas superfluas y de sentido común que se tejen en torno a ellas.

LA IDEA DE LA INMERSIÓN

Cuando se discute sobre las tecnologías, la internet y las redes sociales, es común dar lugar a la aparición de dos posicionamientos opuestos. Uno 'conservador' y otro 'progresista'. Uno escéptico y otro entusiasta. Uno tecnófobo y otro tecnófilo. Uno apuntando hacia las bondades de las tecnologías, Internet y las redes sociales. El otro hacia el sentido contrario. Hacia su malignidad.

Innegablemente las tecnologías, Internet y las redes sociales han modificado la forma en que interactuamos entre nosotros, el modo en que entendemos la realidad, las maneras en que nos comunicamos, las formas y las estrategias en que documentamos la realidad, el modo en que hacemos investigación, etc. Han transformado muchas de las cosas que hacemos a diario. Es decir, han modificado la dinámica de la vida cotidiana. Pero, también es cierto, que no todos los ámbitos de la vida social se han transformado de la misma manera. "Algunas encuestas de hábitos mediáticos han demostrado que un teléfono móvil, o más bien un *smartphone*, es a menudo el primer objeto que toca un sujeto al levantarse y lo último que utiliza cuando se va a la cama" (Márquez, 2015: 227). Pero también es cierto que muchas personas no utilizan teléfonos

móviles inteligentes. De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (Endutih, 2016), que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el número de usuarios de teléfonos inteligentes creció, de 2015 a 2016, en 10 millones. Pasó de 50.6 a 60.6 millones en un año aproximadamente. Según el estimado de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH), del INEGI, en México había, hasta 2015, un aproximado de 121.9 millones de habitantes. Lo cual quería decir que la mitad de la población, aproximadamente, es la que utiliza un teléfono inteligente. Podríamos estimar que la cifra seguirá creciendo, pero de acuerdo con lo anterior podemos tener la certeza de que la utilización de nuevas tecnologías no es homogénea y que, en consecuencia, la forma en que afectan y han modificado nuestras vidas no es igual para todas las personas. Aunque sería preciso decir que la modificación de nuestras vidas no depende exclusivamente del uso de los teléfonos inteligentes, sino de la tecnología en general. Si el uso de las tecnologías no es uniforme, la influencia que tienen en nuestras vidas no puede ser homogénea. Los distintos ámbitos de la vida cotidiana se transforman de manera distinta gracias al uso de las tecnologías.

El ‘sensacionalismo’ que rodea a las tecnologías, sus usos y los diversos modos en que afectan nuestras vidas proviene de tres ámbitos importantes: a) las investigaciones de las universidades, las instituciones gubernamentales, los organismos privados y las agencias de investigación; b) los medios de comunicación (que continuamente difunden ideas poco acertadas y nada críticas sobre el uso de las tecnologías, Internet y las redes sociales, cuyo éxito radica en añadir un alto contenido moral a la forma en que se presentan las notas relacionadas con los temas mencionados); y c) los rumores, que tienen un poder considerable de influencia y persuasión sobre la opinión de las personas gracias al carácter anónimo con el que se difunden en la sociedad.

Este sensacionalismo ayuda a que las nuevas tecnologías, por ejemplo, sean consideradas como algo sagrado o como algo profano. Como algo que nos puede ayudar a potenciar nuestros sentidos o como algo que nos puede volver inhumanos. Como algo que nos libera o como algo que nos esclaviza. En materia del uso de las tecnologías, Internet y las redes sociales (así como de las consecuencias que tienen estos usos), es demasiado sencillo ser presa del sensacionalismo académico, mediático o de sentido común. Es frecuente

dejarse seducir por la idea de la ‘inmersión’, que sugiere que el mundo real es sustituido por una ilusión. La consecuencia más inmediata de esta idea es que las personas que utilizan las tecnologías, Internet y las redes sociales son víctimas de una pérdida de conexión con la realidad. “Otra cara (o máscara), de la ciberpantalla es aquella que la relaciona directamente con conductas adictivas [...] la inmersión se ha visto a menudo como algo negativo, pasivo e incluso con serios riesgos para la salud mental” (Márquez, 2015: 227).

La era digital parece haber construido a sus nuevos parias.³ Los nuevos ‘adictos’ de nuestros tiempos son esas nuevas víctimas del pánico moral que tienen preferencias marcadas por el acceso a las redes sociales, a Internet y a las nuevas tecnologías. Gracias a la patologización de muchos comportamientos (que en buena medida le debemos a la psicología), se puede hablar de conceptos tan extraños como el *phubbing* (término acuñado por la combinación de dos palabras *phone* y *snubbing*⁴), que consiste en prestar más atención al teléfono móvil u otro dispositivo electrónico que a la persona que está frente a nosotros. El denominado *phubbinges* considerado, hoy en día, como una forma de desprecio del otro. Desprecio originado, supuestamente, por el uso de los dispositivos electrónicos.⁵ Este ‘fenómeno emergente’ (de nueva creación para ser precisos), ya es considerado por algunos (los más conservadores como

3 En un libro por demás interesante, E. Roudinesco (2007), ha señalado que cada época tiene sus propias figuras perversas. En el siglo XIX, el siglo de la medicina mental, bien podríamos ubicar al niño masturbador, al homosexual y a la mujer histérica. “A este respecto, la figura del pedófilo ha sustituido en nuestros días a la del invertido para encarnar una esencia de la perversión en lo que ésta tiene de más odioso, puesto que ataca a la infancia, y por lo tanto al humano en devenir. Pero también sobre el terrorismo, perverso entre los perversos, vienen a proyectarse todos los fantasmas contemporáneos ligados a la amenaza de un posible genocidio del cuerpo social” (Roudinesco, 2007: 219). Así como tenemos nuevos perversos con cada época, también tenemos nuevos ‘enfermos’ y nuevos ‘adictos’. Los de la era digital son los adictos a los dispositivos electrónicos, a Internet y a las redes sociales que son, como se ha dicho, los nuevos parias de nuestro tiempo.

4 *Snub* puede ser traducido al español como desaire u ofensa. De tal modo que *phubbing* puede entenderse como el hecho de ignorar o desairar a alguien por medio del uso del teléfono móvil.

5 Esta idea recalitrante es un tanto absurda pues sería como culpar a los dispositivos electrónicos de nuestros comportamientos o emociones. Sería como culpar

siempre), como una forma de violencia o agresión (y podría ser que muy pronto pudiese considerarse como un problema de salud pública). Para algunos es sabido que los conceptos y la terminología psicológica tienen una notoria carga evaluativa. “El lenguaje técnico se convierte en evaluativo siempre que se usa la ciencia como palanca para el cambio social” (Gergen, 1973: 42). En el caso del *phubbing*, por ejemplo, está involucrado un sustrato moral que tiene una función y es, precisamente, la de apuntalar la nueva ‘etiqueta’⁶ del comportamiento social, ligada al uso de las tecnologías. “Aquello que es moral se define no en conformidad con los principios del individuo, sino según los estándares culturales existentes en cuanto a cómo se aplica el principio moral” (Gergen, 1994: 135).

¿Por qué, principalmente, el uso ‘excesivo’ de las tecnologías, la navegación en Internet y el acceso a las redes sociales tendría consecuencias negativas en las vidas de las personas? Hacernos esta pregunta, seguramente podría ser considerada como algo que no tiene sentido en tanto que se ha dado por sentado el efecto nocivo o perverso del uso de las tecnologías y, de paso, de la ‘inmersión’. Hacernos la pregunta, incluso, podría ser considerada como una especie de herejía cultural por los más conservadores (como siempre).

Es claro que convertir un problema social en uno de salud puede tener ciertas ventajas. Una de ellas puede ser el fortalecimiento de los sistemas de control y vigilancia. Otra apunta hacia el fortalecimiento de los negocios de la industria médica. Haciendo pasar por enfermas a las personas sanas, algunos sectores muy específicos de la sociedad y algunos profesionales se benefician. La industria médica, los médicos y los psicólogos son algunos de los más beneficiados. Habiendo nuevos adictos (a Internet, por ejemplo), los psicólogos tendrán no sólo nuevos clientes, sino también nuevos campos de investigación y nuevos modos de obtener financiamientos frente a las instancias privadas y gubernamentales.

a la televisión de nuestra desatención o a las computadoras de nuestra falta de concentración.

6 En este caso, por ‘etiqueta’ se entiende el conjunto de reglas y formalidades que las situaciones sociales exigen en los espacios públicos y que están reguladas por las normas de cortesía.

La conversión de un problema social en uno de salud también tiene que ver con 'procedimientos' muy específicos (Blech, 2003). A saber. La venta de procesos normales de la vida como problemas médicos⁷; la venta de problemas personales y sociales como problemas médicos;⁸ la venta de los riesgos como enfermedad;⁹ la venta de síntomas poco frecuentes como epidemias de

-
- 7 La caída del cabello es un magnífico ejemplo de este 'procedimiento'. "Cuando la empresa americana Merck & Co. descubrió el primer regenerador del pelo eficaz del mundo, la agencia de relaciones públicas Edelman inició una campaña. Cebó a los periodistas con estudios, y poco después los resultados podían leerse, oírse y verse: un tercio de todos los hombres tenían que luchar contra la caída del cabello" (Blech, 2003: 26). Es común que las mismas compañías patrocinen las investigaciones que avalan sus hallazgos.
 - 8 Es frecuente escuchar en las clases de psicología que los profesores afirmen que las personas 'sanas', mentalmente hablando, no existen. Que todos, sin excepción alguna, tenemos algún 'desorden' psicológico. Frente a ese discurso es difícil considerarse 'normal'. Y frente a discursos como ese es difícil escapar de las garras de los psicólogos que promueven así su base clientelar. Después de escuchar afirmaciones como esa es fácil llegar a la determinación de que todos necesitamos de los servicios profesionales de un psicólogo. De un profesional que nos escuche y, claro está, que nos cobre por ello. La medicina y la psicología utilizan la misma estrategia. "Lo que hasta ahora pasaba por timidez, la empresa Roche lo ha bautizado <<fobia social>> y pretende curarlo con un antidepresivo. La agencia de publicidad encargada del tema designó como pacientes a millones de ciudadanos alemanes. Desde entonces, se patrocinan congresos y grupos de autoayuda en esta dolencia" (Blech, 2003: 26). La denominada adicción a Internet es un claro ejemplo de cómo los problemas personales y sociales devienen problemas médicos (y de salud pública podríamos agregar). En nuestros días también se habla de trastornos como la ludopatía y la bipolaridad. Y han comenzado a aparecer los 'especialistas' en el tratamiento y prevención de estos. "En Estados Unidos, el número de enfermedades anímicas existentes aumentó de 26 a 395 a partir de la Segunda Guerra Mundial" (Blech, 2003: 27).
 - 9 Vivimos en una sociedad donde a la salud se le ha otorgado un valor nada deleznable de tal suerte que se insta a las personas-pacientes a realizarse exámenes médicos de forma periódica para prevenir enfermedades. "Al reducir los valores considerados normales de determinados parámetros, como la presión sanguínea o el nivel de colesterol, el grupo de enfermos aumenta" (Blech, 2003: 27). Y aparecen nuevas formas para designar a los enfermos en potencia, aunque no lo sean (el caso de los pre-diabéticos es ilustrativo ya que basta con haber tenido un pariente diagnosticado oficialmente con diabetes para convertirse en un diabético en potencia, es decir en una persona enferma sin enfermedad). Gracia a los avances en el ám-

extraordinaria propagación¹⁰; y la venta de síntomas leves como indicios de enfermedades más graves.¹¹

Es muy evidente que el uso de las redes sociales, Internet y las nuevas tecnologías trae consigo nuevos dilemas morales.¹² Estos dilemas le han cambiado la dinámica a la vida cotidiana porque no hay referentes para su manejo y solución en tanto que resultan ser novedosas. Son problemáticas porque tienen que ver con nuestros comportamientos públicos y privados. Basten algunos ejemplos para comprender esto. ¿Después de cuánto tiempo, dos personas

bito de la genética hoy en día “se pueden diagnosticar genes <<defectuosos>> en cualquier ser humano y tildarlo de <<futuro enfermo>> pese a estar en perfecto estado de salud” (Blech, 2003: 27).

- 10 El ejemplo al que podemos recurrir es al de la disfunción eréctil ya que “desde la introducción de la pastilla contra la impotencia Viagra, la impotencia se extiende en el mundo masculino de un modo pasmoso” (Blech, 2003: 28). Y la disfunción sexual femenina parece seguir el mismo camino.
- 11 Este ‘procedimiento’ consiste en hacer de un conjunto de síntomas de fácil identificación, un síndrome. La estrategia consiste en difundirlo como un estado patológico y que sea aceptado por los médicos para después persuadir a los pacientes y, por último, ofrecer una solución al mismo síndrome que se ha inventado. El ejemplo emblemático es el denominado síndrome de colon irritable. “El fenómeno va acompañado de un montón de síntomas que todo el mundo ha experimentado alguna vez y que muchos consideran ruidos normales en los intestinos: dolores, diarrea y flatulencias” (Blech, 2003: 28). Hacer de estos síntomas de fácil identificación componentes esenciales de un síndrome permite que una buena parte de la población pueda sospechar que padece de la enfermedad que se esté anunciando como un nuevo padecimiento de nuestros tiempos y que, en consecuencia, decida hacer algo al respecto como acudir al médico más cercano o tomar un tratamiento que, generalmente, se ofrece como remedio para la eliminación de los síntomas.
- 12 En los medios de comunicación, como casi siempre y de manera irresponsable, ya se da por sentada la existencia de una nueva fobia: la nomofobia. Que es un neologismo proveniente del idioma inglés. *No-mobile-phone phobia*, ‘miedo a estar sin teléfono móvil’. Es una supuesta fobia que no aparece inventariada ni siquiera en el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, en su quinta edición (DSM-V). Este, entre otros muchos, es un buen ejemplo de la manera en cómo aplicando un principio moral a ciertas prácticas o hábitos culturales y sociales emergentes, pueden ser considerados como patologías, desviaciones, parafilias, padecimientos psicológicos, etc. Y, transformados así, estos hábitos y prácticas culturales pueden dar lugar a programas de investigación (dentro y fuera de las universidades), e incluso a la realización de tesis para adquirir grados académicos.

que han iniciado una relación afectiva de manera formal deberían hacerla pública en sus perfiles de *Facebook*? ¿Deberían anunciarla? ¿Deberían eliminarse mutuamente de sus listas de contactos para evitar celos y situaciones problemática o, muy por el contrario, deberían mostrarlo sin miramientos en todas las redes sociales a las que pertenecen? ¿Sería correcto que husmearan respectivamente en sus muros para ver cuántos nuevos contactos han acumulado durante una semana? ¿Tendrían el legítimo derecho de increpar al otro si considerasen que alguno o varios de sus contactos se les están insinuando de una forma pública, pero discretamente? ¿Estaría bien que conservaran como contacto a una ex pareja? ¿Sería válido pedir al otro que borrara las fotos con parejas anteriores sin importar que hubiesen pasado ya algunos años? ¿Tendrían la obligación moral de editar sus pasados digitales para no tener problemas en sus vidas presentes? ¿Sería correcto husmear en los mensajes privados del otro si, por error, dejasen su sesión abierta en alguna red social?

Como habíamos dicho, el uso de las redes sociales trae consigo nuevos dilemas morales y afectivos. Pero también políticos, sociales, culturales, jurídicos, religiosos, etc. La cultura digital trae consigo sus propios dilemas emergentes. Gracias a Internet, que ha dejado de ser un simple repositorio de información, muchas “historias personales se convirtieron en públicas y temas locales se convirtieron en globales” (Dentzel, 2013: 242). Frente a los vacíos de significado que aparecen con el salto hacia la cultura digital una buena cantidad de situaciones asociadas al uso de las redes sociales, Internet y las nuevas tecnologías, devienen problemáticas. “Como sucede con cualquier cambio tecnológico trascendental, los individuos, las empresas y las instituciones que lo experimentan en toda su intensidad se sienten abrumados por él, debido a que desconocen cuáles serán sus efectos” (Castells, 2013: 134). Por ello es tan fácil reaccionar de manera escandalosa afirmando que las tecnologías nos convierten en seres humanos de baja calidad moral. Siguiendo esta lógica, las sociedades con niveles tecnológicos bajos deberían ser, al final de cuentas, sociedades de alta calidad moral y viceversa. Lo cual es absurdo. Las personas que utilizan poco tiempo el celular y que pasan menos tiempo conectadas tendrían que ser ‘mejores personas’ que las que pasan buena parte del día conectadas a Internet y a sus redes sociales. Es decir, no hay una asociación lógica entre una y otra cosa. Es arbitraria en el último de los casos. De lo que sí podemos estar seguros es que el

cambio tecnológico genera, entre otras cosas, pánico moral en las sociedades. Y la psicología lo aprovecha muy bien para confeccionar explicaciones que se ajusten a la medida de la ingenuidad de la gente. En el caso de la medicina es lo suficientemente claro.

La medicina moderna hace creer que las personas que la naturaleza las golpea constantemente con nuevas enfermedades que sólo pueden ser curadas por los médicos. Debido al hecho de que cada cultura y cada pueblo generan dolencias propias, hasta hace poco la enfermedad se consideraba aún un fenómeno social. (Blech, 2003: 11)

La moderna psicología parece utilizar la misma fórmula de la medicina. En el documental, *Web Junkie* (2013), se señala que China fue el primer país en declarar la adicción a Internet como un desorden clínico alegando que es la amenaza de salud pública número uno para su población adolescente. De acuerdo con esta película, hasta el momento de su exhibición existían alrededor de unos 400 centros de rehabilitación para este nuevo desorden en aquel país. En el documental (con claras inclinaciones propagandísticas), se señala que el tratamiento dura unos tres meses y tiene una probabilidad de éxito del 70%. El documental muestra distintas situaciones que viven los adolescentes que llegan al centro de internamiento tipo militar para adictos a Internet de *Daxing*, uno de los distritos de *Beijing*. La película ilustra muy bien el sensacionalismo con el que suelen abordarse los temas relacionados con el uso de Internet, las redes sociales y las nuevas tecnologías. Y tiene un final feliz, por cierto.

Si los adolescentes chinos han llegado a dichos centros de internamiento no es precisamente porque la adicción sea una realidad inminente, sino porque algunos comportamientos se han clasificado como desórdenes psicológicos o sociales. Lo interesante del asunto no es asumir que la adicción a Internet pueda desarrollarse (y exista), sino analizar la forma en que se llegan a establecer los criterios para declararla como un problema de salud. Sería provechoso también discutir de manera más profunda sobre ¿por qué el hecho de pasar mucho tiempo frente a una computadora debería ser considerado una adicción? Así como las razones que llevan a las personas a pasar mucho tiempo frente a una computadora y si esto implica una especie de escapismo de la realidad.

En tanto que conductas ‘escapistas’ en nuestra sociedad existen muchas. Dos magníficos ejemplos de ‘escapismo cultural’ son las de la lectura y la escritura.

LA LECTURA COMO FORMA DE “ESCAPISMO CULTURAL”

Para leer y escribir, por ejemplo, es necesario pasar mucho tiempo sin mantener contacto alguno con las personas. Es necesario aislarse. La pregunta sería ¿por qué leer y escribir no están considerados formas de ‘escape’ de la realidad y mientras que la utilización de las computadoras sí lo está? ¿Nos estaría hablando esto de una especie de estigma que se cierne sobre el uso de las nuevas tecnologías, las redes sociales e Internet, pero no sobre otros aspectos de la vida social? Bien podríamos preguntarnos ¿por qué la literatura no ha sido considerada como un laxante que le permite a la gente escapar de sus aburridas o tormentosas vidas?

Leer (no cualquier cosa claro está), es considerado un entretenimiento culto. Navegar en Internet no. Leer es una actividad que ha sido sacralizada en nuestra sociedad. Nadie duda de las virtudes que tiene dicha actividad en la vida de las personas. Pero invertir tiempo para navegar en Internet despierta muchas sospechas. Algunos están convencidos de que navegar por tiempo prolongado trae serios perjuicios para la vida de las personas. Una pregunta que no solemos hacernos es ¿por qué las computadoras podrían ejercer una mala influencia en las personas mientras que los libros no? Así como hay buenos libros existen libros pésimos. No todos tienen la misma calidad. ¿Podría un libro de mala calidad tener beneficios sobre las personas? Y si se trata de un buen libro, ¿cuáles serían los beneficios que podría traer consigo? La buena literatura, dice Ovejero (2016: 63), no enseña.

La literatura, la buena literatura, suele seguir el mismo camino [el de la filosofía que no enseña, sino que desenseña]. Es ética en cuanto que pone en tela de juicio verdades en las que creemos firmemente, no tanto porque tengamos pruebas o indicios sólidos de ellas, sino porque necesitamos creer en algo.

Si la buena literatura es la que alcanza una condición tal que pone en tela de juicio los valores establecidos de una sociedad, entonces no enseña, sino que más bien desenseña. La buena literatura podría ayudar a las personas a cuestionar aquello en lo que cree firmemente. Y podríamos decir que, si la literatura no va más allá del mero entretenimiento, entonces sus efectos resultarían inocuos. Es decir, la lectura también puede ser, al igual que otras actividades que son despreciadas en la sociedad (como navegar en Internet), una diligencia escapista.

En un país como el nuestro, donde la gente lee poco, no es demasiado difícil sacralizar actividades como la lectura. Más bien es demasiado sencillo elevar, casi a una condición sagrada: a) a los objetos como los libros; b) a las personas que escriben libros (y que son tratados, muchas veces, como deidades); y c) de paso a las personas que leen libros. Es entendible que en un país donde se lee poco, se haga algo (de vez en cuando), para hacer que la gente lea más. En México, recurrentemente se echan a andar campañas publicitarias que invitan a la gente a leer, pero difícilmente tienen efectividad. Los programas de fomento a la lectura, que se realizan periódicamente y que buscan elevar los niveles de lectura, casi siempre fracasan. En países como México las políticas públicas, generalmente, no se diseñan en función de diagnósticos que provengan de investigaciones serias, sino más bien de las ocurrencias de los políticos, los funcionarios o sus asesores que buscan legitimarse en sus cargos. En 2015, el Programa Nacional de Salas de Lectura cumplió sus primeros 20 años. Y de acuerdo con el sitio *web* de Gobernación, en México existen alrededor de 70 salas en cada estado. Lo que daría como resultado un poco más de 2 mil salas en todo el país. Este programa de buena voluntad, coordinado por la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), parece no haber contribuido lo suficiente para modificar los consistentes y desastrosos resultados que México ha obtenido, desde el año 2000, en el *Programme for International Student Assessment* (Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos, PISA). Desde entonces, primer año en que nuestro país se incorporó a dicho programa, las evaluaciones de nuestros estudiantes siempre han estado por debajo de la media. De hecho, los resultados que arrojó el programa en el año 2015 fueron muy similares a los resultados que se obtuvieron quince años atrás. Según los datos de la prueba,

el promedio general de rendimiento para el área de lectura fue de 493 puntos. Nuestros estudiantes obtuvieron un promedio de rendimiento de 423 puntos. En el 2000 se obtuvo un promedio de 422 y en el 2009 uno de 425 puntos. Es decir, el panorama, con o sin salas de lectura, desafortunadamente, ha sido casi el mismo. La prueba de 2015 arrojó que cerca del 20% de los estudiantes de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo económico (OCDE), no alcanzó el nivel mínimo de competencias en lectura. De acuerdo con la prueba se encuentran por debajo del Nivel 2. Este nivel es considerado como “el nivel de competencia desde el cual los estudiantes comienzan a demostrar las habilidades lectoras que les permitirá participar efectivamente y productivamente en la sociedad moderna”.

En el caso de México los resultados no son óptimos. El 42% de nuestros estudiantes se encuentran por debajo del Nivel 2. Y la proporción de estudiantes que no logran el nivel mínimo de competencias en lectura no ha variado desde el 2009. ¿Cuáles son los niveles de competencia en excelencia de lectura? Capacidad para localizar información en textos que no son familiares (en forma o en contenido); comprensión pormenorizada de los textos; y capacidad para evaluar críticamente los textos; construcción de hipótesis acerca de los textos utilizando conocimientos especializados y acomodando conceptos que pueden ser contrarios a lo esperado. En los países que forman parte de la OCDE, sólo el 8.3% de los estudiantes alcanzan los niveles 5 o 6. Los de excelencia de lectura. En México, sólo el 0.3% alcanza ese nivel de excelencia en lectura. Y otra vez, desde 2009, la situación de nuestros estudiantes no ha mostrado variación alguna. Sólo como un dato adicional se puede decir que las estudiantes (37%), tienen un desempeño mejor que los estudiantes (46%), aunque ambos grupos se situaron por debajo del promedio general. Y esta ‘brecha de género’, tampoco ha variado desde 2009. Los resultados han sido constantemente desalentadores.

Ahora bien, según el Módulo sobre Lectura (Molec), de 2016, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), que genera información sobre el comportamiento lector de la población mexicana de 18 años y más, este grupo poblacional reportó leer un promedio de 3.8 libros. No obstante, por su alto grado de imprecisión, esta información no nos permite saber qué es lo que leen los mexicanos mayores de edad. Sabemos que leen más revistas que libros

y periódicos (en ese orden), pero no sabemos qué libros, revistas o periódicos son los que leen. Según esta encuesta, sabemos que la principal razón para leer es el entretenimiento (escapismo cultural). Que 18 de cada 100 asistieron a una librería y que solo 10 de cada 100 asistieron a una biblioteca. A pesar del optimista promedio de libros leídos en el ‘último año’ que arrojan los datos del INEGI, las personas que no leen representan el 54.1% de la muestra en relación con el 45.9% de los que sí leen. Según el Molec-2016, el tiempo promedio por sesión de lectura de la población de 18 años y más según su nivel de escolaridad fue de 28 minutos para las personas sin educación básica terminada; de 34 para las personas con educación básica terminada o algún grado de educación media; y de 49 para las personas con al menos un grado de educación superior. No obstante, y de nueva cuenta, no podemos saber si el tiempo que invierten en leer lo destinan a los periódicos, los libros, las revistas, las páginas de Internet, los foros, los blogs o las historietas. Según este módulo, las personas de 18 años y más que leen libros sin educación básica terminada, representan el 28.5%; las que cuentan con educación básica terminada o algún grado de educación media son el 38.7%; y las que tienen al menos un grado de educación superior llegan al 72%. Esto querría decir que el nivel de lectura sube mientras la escolaridad aumenta. El formato del material que prevalece es el impreso (88.2%), frente al digital (7.3%). La población lectora de ambos tipos de materiales es de 4.5%. Las razones que llevan a las personas a leer libros son: por entretenimiento (40.2%); por cultura general (27%); por trabajo o estudio (21.8%); por religión (9.5%); y por otros motivos (1.5 por ciento).

De manera generalizada podríamos decir que leer se considera una actividad entretenida. El problema de esto es que no podemos saber cuáles son los libros ‘entretenidos’ que la gente lee. Sería formidable conocer los títulos de los libros que leen las personas de 18 años y más. De las personas que declararon leer, el 59.6% señaló que en sus casas había libros diferentes a los de texto; 50.6% que veía leer a sus padres; 33.6% que sus padres les leían libros; y 23.6% que los fomentaban a asistir a bibliotecas o librerías. Sin embargo, tampoco podemos saber si esto guarda una relación significativa, estadísticamente hablando, con el hecho de leer libros. Al parecer, esta cultura de lectura en casa podría ser un estímulo para leer, pero no lo podemos saber con certeza. Las razones que señalaron las personas para no leer libros fueron las siguientes: falta

de tiempo (48.5%); falta de interés, motivación o gusto por la lectura (22.4%); problemas de salud (12.7%); preferencia de realizar otras actividades (11.7%); falta de dinero (4.1%); y otros motivos (0.6 por ciento).

De acuerdo con los resultados de la prueba PISA y del Molec podríamos llegar a conclusiones interesantes. Vivimos en un país donde las personas que leen libros (literatura, 44.3%; alguna materia o profesión, libro(s) de texto o de uso universitario, 33.7%; autoayuda, superación personal o religiosos, 29.5%; cultura general, 24.8%; manuales, guías o recetarios, 7.3%; y otros, 0.6%), son menos que las que no leen. Vivimos en un país donde los que leen no comprenden muy bien lo que leen y desarrollan pocas habilidades para alcanzar la excelencia. Vivimos en un país en donde las políticas públicas para incentivar la lectura son ineficientes. Vivimos en un país donde se echan a andar campañas publicitarias para que los padres incentiven a leer a sus hijos que no funcionan.

Y a pesar de todos los esfuerzos que se realizan para que la gente lea, el desempeño de los estudiantes en el área de lectura sigue siendo el mismo desde hace ya casi 10 años. No hemos alcanzado (y no lo vamos a lograr prontamente), un nivel de excelencia en lectura a nivel internacional. En un país donde se lee poco y mal, sacralizar la lectura es demasiado fácil. Pero podríamos preguntarnos también si ¿seríamos una mejor sociedad si todos o la mayoría leyéramos? ¿Las personas que leen son mejores después de leer un libro? Y si son mejores podemos preguntarnos ¿en qué son mejores? ¿Se es mejor persona si uno lee a Gabriel García Márquez que a Paulo Coelho? ¿Cómo nos cambia la lectura? Si es que nos cambia. ¿Por qué tendríamos que confiar tanto en la lectura si también es un lucrativo negocio? Atreverse a dudar de las virtudes de la lectura, como lo habíamos sugerido, resulta casi una herejía.

Leer no es en muchos casos, como nos dicen desde el poder, una forma de crecimiento y liberación personal, sino una estrategia de enquistamiento. La lectura, igual que viajar, se ha convertido para la mayoría en una actividad recreativa. Si una vez y otra recibimos el mensaje de que leer es bueno se debe a que leer, como escribir, se ha vuelto inocuo. Pan y circo. Y literatura. E Internet. La literatura es el opio del pueblo. (Ovejero, 2012: 72).

Si la lectura, tal y como lo indican los datos referidos anteriormente, se ha convertido en una actividad asociada al entretenimiento, lamentablemente ha perdido su carácter subversivo. Se ha convertido en una actividad ‘escapista’. Más no transformadora. ¿Qué de transformador y subversivo, por ejemplo, podría tener hoy en día leer los textos de cualquier autor vitoreado en los últimos 10 años (en un camastro a la orilla de una playa privada de un hotel cinco estrellas)? ¿Qué de transformador podría tener leer la colección de libros de *Harry Potter*?

Los niños que leyeron todos esos libros y que invirtieron bastante tiempo en ello ¿serán mejores adultos que los que no lo hicieron? En un país donde se lee poco y se lee mal, leer se ve bastante bien. Leer no está mal, pero ¿Leer brinda a las personas una mejor calidad de vida? ¿Leyendo más tendríamos una mejor sociedad? Dudar de los beneficios de la lectura nos coloca en una situación alarmante frente a los conservadores que siguen creyendo en la cultura de la Ilustración. Podríamos decir que, si las personas leyeron más, quizás tendríamos una sociedad más ilustrada, pero no forzosamente una sociedad mejor. Por doloroso que pueda ser, leer no tendría por qué convertirnos en mejores personas, ni daría como resultado una mejor sociedad porque la educación no depende, exclusivamente, de la lectura. No obstante, a la lectura se le atribuyen cualidades casi mágicas. Y la gente las cree. Las acepta sin cuestionarlas.

Clay Shirky, un experto en medios digitales de la Universidad de Nueva York, sugería, en una entrada en su blog fechada en 2008, que no deberíamos perder el tiempo llorando por la muerte de la lectura profunda: de todas formas, aduce, siempre estuvo sobrevalorada¹³ (Carr, 2010: 138-139).

13 Aunque la cita se obtuvo del libro de N. Carr, vale la pena decir que él no está de acuerdo con dicha afirmación. Sería injusto afirmar que él valida este punto de vista. Él ha sido muy crítico con estas posturas. Ha dicho que: “Tales proclamas parecen demasiado ensayadas para tomarse en serio. Más bien semejan la última manifestación de la pose extravagante que siempre ha caracterizado al ala antiintelectual del ámbito académico” (Carr, 2010: 139). No obstante, es un buen ejemplo para ilustrar que esta discusión es actual. Y que sigue y seguirá encendiendo acalorados debates. Más adelante afirma que “Federman y Shirky proporcionan la coartada intelectual que permite a personas sesudas deslizarse cómodamente al estado de distracción permanente que define la vida *online*” (Carr, 2010: 140), lo

El objetivo de esta reflexión no es, precisamente, anunciar la muerte de los libros, ni la lectura profunda. Lo que se está cuestionando es un *hecho* y una *idea*. El *hecho* es que, al menos en el caso de México, con o sin programas de fomento a la lectura, los niveles de esta siguen siendo los mismos desde hace ya bastante tiempo. Y, en consecuencia, las habilidades en la comprensión y evaluación de textos, así como la generación de hipótesis a partir de la lectura de textos se encuentra muy por debajo de la media a nivel internacional. Lo que se cuestiona son las cualidades que se le han atribuido a la lectura y que, posiblemente, no tiene. Lo que se sostiene es que si la gente lee principalmente por entretenimiento, entonces leer resulta ser una actividad escapista cuyas consecuencias son inofensivas (para el sistema social y para la moral contemporánea). Leer, con un espíritu escapista, no tiene nada de transformador.

Una actividad asociada al entretenimiento difícilmente podría tener posibilidades de transformar la realidad. No obstante, la lectura en nuestra sociedad está sacralizada.¹⁴ Es cierto:

durante el siglo xx la lectura de libros soportaría un ataque frontal de enemigos aparentemente mortales: el cine, la radio, la televisión. Hoy los libros siguen siendo los objetos comunes de siempre, y no hay ningún motivo para suponer que las obras impresas vayan a dejar de producirse ni de leerse, en

cual, sin duda, también es una exageración. Es insostenible pensar que se puedan emprender críticas hacia el libro y la lectura por simple ocio o incomodidad.

- 14 La sacralización de la lectura tiene consecuencias en la práctica. Es decir, en lo que se hace mientras se lee. Leer se asocia a otras actividades que no tienen nada que ver con la lectura, sobre todo cuando la actividad se realiza en público. Leer y tomar café; leer y tomar una copa de vino tinto; leer en un café en medio de una multitud ruidosa; leer en la playa, etc. Hasta cierto punto, leer (en los espacios públicos, sobre todo), se ha convertido no sólo en un entretenimiento escapista sino en una actividad esnob. “El placer del texto no tiene acepción ideológica. *Sin embargo*: esta impertinencia no aparece por liberalismo sino por perversión: el texto, su lectura, están escindidos. Lo que está desbordado, quebrado, es la *unidad moral* que la sociedad exige de todo producto humano. Leemos un texto (de placer) como una mosca vuela en el volumen de una pieza, por vueltas bruscas, falsamente definitivas, apresuradas e inútiles: la ideología pasa sobre el texto y su lectura como el enrojecimiento sobre un rostro (en el amor algunos gustan eróticamente de ese rubor); todo escritor de placer tiene esos rubores imbéciles” (Barthes, 1973: 51-52).

medida muy considerable, a mediano plazo. Aunque el libro impreso vaya por el camino de quedarse obsoleto, este camino será largo y tortuoso. (Carr, 2010: 137-138).

Mientras los libros sigan teniendo ese recubrimiento sagrado que se les ha atribuido seguramente se seguirán imprimiendo. El comercio de libros impresos no parece estar, por el momento, ni cerca del fin. El libro digital no ha logrado reemplazar a los libros impresos. Y parece que esto no sucederá en lo inmediato. A diferencia de los discos de vinilo y los discos compactos, que prácticamente están muertos en el mercado de la música, los libros se han defendido bastante bien. Y parece que van a dar una buena batalla. Quizás porque la lectura no embona bien, por ejemplo, con el modelo económico de las suscripciones o la renta, así como con otras prácticas novedosas y emergentes de la cultura digital. Situación que sí ha afectado, como ya lo dijimos, a la industria de la música e incluso a la del cine. Rentar películas tiene sentido en nuestra cultura. Lo tenía en el ámbito analógico y lo tiene en el ámbito digital. Pero rentar libros no lo ha tenido ni tampoco lo tiene (suena a un disparate). No obstante, es difícil saber si algún día lo tendrá.

No hemos establecido la misma relación con las películas ni las canciones que con los libros. “La cultura, que era un <<producto>>, se está convirtiendo en un «servicio»” (Martel, 2014: 241). Los objetos tienen sus propias jerarquías sociales en tanto que se les ‘trata’ de distintas maneras. Ocupan lugares diferentes en la cultura y en la sociedad. Herman Botbol (citado en Martel, 2014), cofundador de Taringa, ha dicho:

El nuevo modelo económico de la cultura no vendrá de las ventas digitales que podrían reemplazar a las ventas analógicas. Vendrá de las suscripciones ilimitadas. La compra de música, aunque sea por unidades, incluso en iTunes, ya no tiene futuro. Ya no se comprará música, es así. Los CD y los DVD están muertos, pero el *download* también. Yo creo en las suscripciones en *streaming* ilimitadas. Pero eso también pasa por nuevas formas de copyright (p. 240).

Según datos ofrecidos por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlac), bajo el auspicio de la UNESCO, desde el año

2000 y hasta el 2014 (año en que alcanzó su cifra más alta), hubo un crecimiento sostenido en el registro de títulos con Número Internacional Normalizado del Libro (*International Standard Book Number-ISBN*). No obstante, durante 2015 y 2016 se redujo este crecimiento. De 196,450 títulos se pasó a 189,857. Tomando en cuenta este último lapso, en México hubo un decremento del 6.5% en términos del número de títulos registrados. De 29 895 títulos registrados en 2015 se pasó a 27 940 en 2016. Del total de libros registrados en el 2015, nuestro país concentra el 15%, muy por debajo de Brasil que registró el 43%. El porcentaje de registros de libros digitales en 2016 se incrementó en un 2.6% en comparación con el 2015. Por cada 100 libros impresos hay 23 digitales registrados (en 2015 había 22). Lo cual no representa un incremento estrepitoso. Aunque el número de registros de libros digitales ha aumentado, la gente parece seguir prefiriendo el libro impreso. Como dato curioso y adicional se puede señalar que, en Estados Unidos, del 2015 al 2016, la venta de libros electrónicos y audiolibros se redujo en un 16% y la de libros impresos se incrementó en un 3.3%. Las cifras de venta y registro parecen demostrar que el consumo y preferencia de los libros digitales sigue siendo inestable. Y que la 'guerra' entre los libros analógicos y digitales sigue vigente.

Hoy ya no se trata de preguntarse si Internet va a cambiar la cultura tal como la conocemos. Esta pregunta ya no es pertinente para la mayoría de mis interlocutores. El paso a lo digital está ahí, importantísimo, total, irreversible. La pregunta es más bien cómo cambiará internet la situación, hasta qué punto, y qué quedará de las obras de la jerarquía cultural, del periodismo crítico y de los modelos económicos al final de esa revolución que apenas acaba de comenzar (Martel, 2014: 241).

SOBRE FENÓMENOS DE LA AMPLIACIÓN DE LAS PERSPECTIVAS

Todo parece indicar que, si bien los hábitos de lectura han cambiado (y que no son los mismos gracias a Internet, las tecnologías de la información y las redes sociales), no se han modificado del mismo modo que otros hábitos culturales como escuchar música y ver películas. Gracias a Internet ha habido cambios

en el lenguaje.¹⁵ En las formas de escribir y en las formas de expresarse a través de los textos en medios electrónicos.

Han surgido palabras como *flaming* (insultar), *spoofing* (suplantación), *trolling* (provocación) o *lurking* (participar de manera silenciosa). También aparecen nuevas convenciones, como el uso de MAYÚSCULAS para expresar que se está gritando. Si bien todos estos fenómenos tienen antecedentes en los medios de comunicación tradicionales, Internet los sitúa en el dominio público en un grado hasta ahora desconocido (Crystal, 2013: 354-355).

Pero la pregunta fuerte es ¿tenemos control sobre estos cambios o en realidad la internet, las redes sociales y las tecnologías, nos gobiernan y se apoderan de nosotros? A todos aquellos a los que consideraban que los ‘instrumentos tecnológicos’ y los productos de la ciencia moderna no son buenos ni malos, McLuhan (1964: 39), los llamaba ‘idiotas tecnológicos’. Portadores de ‘la voz del sonambulismo actual’. Esta postura sugiere que “los medios no son sólo canales de información. Proporcionan la materia del pensamiento, pero también modelan el proceso de pensamiento. Y lo que parece estar haciendo la Web es debilitar mi capacidad de concentración y contemplación” (Carr, 2010: 18-19). La otra postura asume que tenemos no sólo cierto poder sobre las redes, sino que les damos forma y, en consecuencia, influimos sobre las mismas. “Comprender por qué existen las redes sociales y cómo funcionan requiere que comprendamos ciertas normas relativas a sus conexiones y a la forma en que se contagian: su estructura y su función” (Christakis y Fowler, 2010: 30). Esta comprensión apunta hacia el reconocimiento de cinco reglas. La primera es que ‘los seres humanos organizan y reorganizan redes sociales continuamente’ de tal modo que *somos nosotros quienes damos forma a nuestra red*. ¿Qué su-

15 Gracias a las particularidades que tiene la comunicación por medios electrónicos, las teorías tradicionales del lenguaje podrían quedarse cortas en términos explicativos. “Nuestros actos de habla, dice Grice, deberían ser honestos (máxima de calidad), breves (máxima de cantidad), relevantes (máxima de la relación) y claros (máxima de la manera). Tomemos la cualidad: no diga lo que crea que es falso; no diga que no puede demostrar. ¿En qué mundo vivía Grice? Evidentemente en uno anterior a Internet” (Crystal, 2013: 355).

giere esta regla? “Que busquemos a aquellas personas que comparten nuestros intereses, historias y sueños” (Christakis y Fowler, 2010: 30), y que también elegimos la *estructura*. Que tenemos poder de decisión sobre la cantidad (de personas con las que estamos conectados); que tenemos poder de decisión sobre la organización de nuestra red (o redes); y que controlamos en qué lugar de la red social nos encontramos.

La segunda regla es que *nuestra red nos da forma a nosotros*. Regla que admite que la red nos afecta. Nuestro lugar en la red no siempre puede controlarse a placer, sino que existen circunstancias ajenas que nos posicionan en diversos lugares dentro de la misma. De manera independiente a nuestra voluntad. La tercera regla asume que *nuestros amigos nos influyen*. “La forma de la red que nos rodea no es lo único que importa. Aquello que fluye por las conexiones también es crucial” (Christakis y Fowler, 2010: 35). Si bien es cierto que quienes forman parte de una red pueden influenciarse entre ellos, no podemos saber hasta dónde esto ocurrirá pues no sólo depende de lo que ‘fluye por las conexiones’. La influencia puede darse de A hacia B; de B hacia A; o de manera recíproca, pero nada garantiza que por simple contigüidad ocurra.

La cuarta regla sostiene que *los amigos de nuestros amigos también nos influyen*, pero deberíamos decir lo mismo que en el caso anterior. Que no sabemos con certeza cuándo y hasta qué punto ocurrirá. La última regla es que *la red tiene vida propia*. “Las redes sociales pueden tener propiedades y funciones que sus miembros ni controlan ni perciben” (Christakis y Fowler, 2010: 38). Tienen *propiedades emergentes*. Esta postura que apela a la comprensión del funcionamiento de las redes. Destaca no sólo la autonomía de dichas propiedades emergentes, sino que esboza la posibilidad de que las personas puedan controlar ciertos aspectos y características de las mismas redes. No obstante, ambas posturas resultan ser razonables hasta cierto punto. Lo problemático de la primera postura es el carácter moral que se le imprime y extiende al uso de las tecnologías, Internet y las redes sociales. Desmoralizar la discusión ofrecería muchas ventajas para discutir los efectos que tiene, por ejemplo, Internet sobre nuestras vidas y nuestras relaciones. Y nos llevaría a entender que lo interesante no sólo son las conclusiones a las que se llega sino la forma en que se llega a ellas.

Acerca de las consecuencias del uso de Internet, las redes sociales y las tecnologías es muy fácil ser presa, también, de un fenómeno que bien podríamos llamar ‘el fenómeno de la ampliación de las perspectivas’. Y que consiste en llevar las conclusiones de un dominio a otro sin una discusión crítica ni profunda. En este caso consistiría en llevar las conclusiones de otros ámbitos problemáticos de la vida social al ámbito de las consecuencias del uso de Internet, las redes sociales y las tecnologías.

Los marxistas, los defensores de la elección racional y las feministas consideraban que Internet reproducía (o suprimía) precisamente los fenómenos que habían identificado en otros ámbitos del discurso. De manera que quienes en los años setenta pensaban que la tecnología de la comunicación estaba dominada por las corporaciones capitalistas explotadoras, en los años noventa sus investigaciones acerca de Internet *constataban* que tal tendencia persistía. Si los investigadores concluían que la televisión era perjudicial para los niños, hacían extensible este juicio a Internet. Si albergaban la idea de que la población de los países en desarrollo podía utilizar la tecnología de la comunicación para mejorar su bienestar material y derrocar a las élites locales, deducían que Internet contribuiría también a acelerar este proceso. (Katz y Rice, 2002: 25).

Habría que tomar con mesura tanto las voces entusiastas de la “sociedad de la información”, como las disidentes. Las primeras no reparan en afirmar que “Internet mejorará el acceso a la información y al ocio, y que llevará a una mayor justicia social” (Wyatt, Thomas y Terranova, 2002: 41). Postura demasiado utópica pues desde el nacimiento de Internet hasta el momento existe mejor acceso a la información y al ocio, pero no tenemos una mayor justicia social. Hemos visto cómo las personas han usurpado el papel de los medios y se han convertido en productores de contenidos (no siempre para el mejoramiento social). Pero esto no siempre ha sido bien visto por todos los gobiernos ni la gente en el poder. ¿El caso más emblemático? *WikiLeaks*.¹⁶ Gracias a internet

16 Es una organización mediática internacional (sin fines de lucro), que *filtra* información de relevancia pública desde 2006. Su objetivo es uno de los más sensatos

tenemos mayor acceso a la información, pero no por ello tenemos mayor justicia social. “Las voces disidentes, en cambio, plantean que [Internet] empeorará las desigualdades sociales a través de la creación de personas informadas y desinformadas, y que provocará un mayor control social a través de la vigilancia electrónica” (Wyatt, Thomas y Terranova, 2002: 41). Lo cual, a su vez, resulta ser también una exageración.

La desinformación como fenómeno social no es una consecuencia de Internet. Es decir, existía de manera previa a su creación. Los procesos de inclusión y exclusión a la red no siempre son involuntarios. Aspecto que no suele tomarse en cuenta o se pasa por alto cuando se habla de la exclusión como si fuese siempre un proceso involuntario. No a todas las personas que tienen la posibilidad de ‘conectarse’ les interesa. Y no todas estas personas viven en países del denominado ‘tercer mundo’ (o en países rezagados tecnológicamente hablando). Es decir, el fenómeno de la exclusión voluntaria es una realidad tanto en países tecnológicamente desarrollados como en los que se han quedado rezagados, pero la idea generalizada que existe al respecto es que la exclusión siempre es involuntaria y, por tanto, empeora las condiciones de desigualdad social en materia de información. Aunado a esto habría que considerar que internet, entre otras, es solo una fuente de información, pero no la única. Por lo que las condiciones de desigualdad en el acceso a la información no pueden depender sólo del acceso a la red. Más aún, no solo debería ponerse énfasis en las consecuencias que tiene su utilización sino, también, en su no-utilización.

con el que nos podríamos encontrar: poner en evidencia comportamientos no éticos de los gobiernos a nivel mundial. Su innovadora forma de hacer ‘periodismo’ y difundir la información en la red no sólo ha transformado la manera en que circula la información de interés público, sino que le valió la persecución a su fundador, Julian Assange, quien encontró asilo político durante siete años en la embajada ecuatoriana en Londres (desde 2012 hasta 2019). *WikiLeaks* constantemente es censurado por los gobiernos totalitarios, denostado o desprestigiado por las clases en el poder a las que aluden sus filtraciones de información y, de manera continua, es objeto de ataques cibernéticos. A pesar de todos los intentos por bloquear los enlaces al sitio *web* o tratar de declarar ilegal su permanencia en Internet, *WikiLeaks* ha resistido tanto a los embates legales como ilegales en su contra. Tras su arresto su futuro es incierto.

No utilizar Internet ni redes sociales, también tiene consecuencias en la vida social. Pero de ello casi no se habla. No hay mucha investigación al respecto. “Quizás habrá gente que no lo utilice [Internet] jamás para nada –aunque nos cueste aceptarlo–, y quizás su falta no tenga porque ser una fuente de desigualdad y desventaja” (Wyatt, Thomas y Terranova, 2002, p. 43). Muy a pesar de muchos, ‘Internet está socialmente moldeado’ pues los usuarios se han convertido en la parte activa de la red. Tienen un papel decisivo en la generación de contenidos. De significados. Y, lo más importante quizás, en la apropiación de la red y su adaptación en vez de ‘aceptarla tal como está’.

CONSIDERACIONES FINALES

Es un lugar común encontrar textos cuyo título anuncie rimbombantemente los ‘efectos’ nocivos de Internet en la sociedad, en las personas, en el lenguaje, en la vida cotidiana, en las relaciones sociales, en la vida de pareja, etc. Y es habitual que las conclusiones apunten hacia cuestiones morales, generalmente infundadas por la falta de datos o bien por el desconocimiento de estudios e investigaciones realizadas en distintas partes del mundo. Muchas veces la principal fuente de información (bañada con pánico moral), que utilizan tanto los especialistas como el público en general proviene de los medios de comunicación. Y, generalmente, no se trata de información fiable en tanto que más bien atiende a situaciones de ‘alarma’ generalizada o, simplemente, rumores.

Cuando se evalúa este efecto o impacto del uso de Internet, las redes sociales o las tecnologías, siempre o casi siempre, se llega a conclusiones negativas. De este modo, el papel de los medios queda muy claro pues termina por potenciar el pánico moral. Y no deja de llamar la atención que esto ocurra también al interior de las universidades y en el mundo académico pues muchos de los profesores universitarios que opinan en la radio y la televisión o en sus cursos frente a los estudiantes suelen desconocer el tema con profundidad. Es decir, terminan por difundir aquello que han escuchado en los mismos medios o en voz de sus vecinos. Y, en vez de informarse, simplemente alimentan de manera irresponsable esa perniciosa cadena de flujos de información que alimenta la alarma generalizada, los rumores y el pánico moral. Es muy acertado reconocer:

los medios a menudo informan de que un uso intensivo de Internet aumenta el riesgo de enajenación, aislamiento, depresión o distanciamiento social. Sin embargo, los datos disponibles evidencian que, o bien no existe ninguna relación entre el uso de Internet y la intensidad de la vida social, o bien ésta es positiva y de efecto acumulativo [...] las personas más sociables son las que utilizan más Internet. Y cuanto más usan internet los individuos, más aumentan sus relaciones con familiares y amigos. Y esto se ha observado en todas las culturas, con la excepción de un par de estudios tempranos sobre internet realizados en la década de 1990 y que luego sus autores enmendaron (Castells, 2013: 134).

Todos los datos recabados de distintas instituciones especializadas en el estudio sociológico de Internet tienen tendencias muy similares.¹⁷ Algunos de los resultados que no dejan de llamar la atención son: a) que no estamos presenciando el final de la comunidad, sino sólo una reinterpretación de las relaciones (culturales y personales); b) que los procesos de individualización que estamos presenciando no implican el aislamiento (individualización y aislamiento no son sinónimos); c) que Internet aumenta la sociabilidad de las personas e incluso sirve para superar el aislamiento y reafirma a las personas intensificando su sensación de seguridad, libertad personal e influencia; d) que internet favorece el auge de la cultura de la autonomía social y que a par-

17 Para ampliar la información al respecto se recomienda la lectura detallada del magnífico trabajo de Castells (2013), donde se recaba información de datos procedentes de varias partes del mundo como el Estudio Mundial de Internet elaborado por el Center for the Digital Future de la Universidad del Sur de California; los informes del British Computer Institute generados a partir del Estudio sobre Valores Mundiales de la Universidad de Michigan; los informes Nielsen sobre varios países y los informes de la Unión Internacional de Comunicaciones; el Proyecto Pew sobre Internet y Vida en Estados Unidos del Pew Institute; el Estudio de Oxford sobre Internet del Oxford Internet Institute de la misma Universidad de Oxford; el Proyecto sobre Sociedad Virtual del Consejo de Investigación en Economía y Ciencias Sociales; el Proyecto Internet Cataluña del Institute Interdisciplinar y de la Universitat Oberta de Catalunya; los informes de Telefónica y la Fundación Orange sobre la sociedad de la información; y los estudios realizados por el Observatório de Sociedade da Informação de Lisboa.

tir de esto han aparecido nuevos tipos de sociabilidad, las relaciones en red y nuevos tipos de prácticas sociopolíticas, los movimientos sociales en red y la democracia en red; e) que la clave del éxito en las redes sociales no es el anonimato (como generalmente se piensa), sino la autopresentación (y que existe una estrecha conexión entre las redes virtuales y las redes vivas); f) que las redes sociales no solamente establecen lazos de conexión entre las personas (como la amistad o la comunicación personal), sino que sirven para hacer cosas; g) que contrariamente a lo que se podría pensar la vida ‘online’ es más social de lo que suele suponerse; h) que gracias a internet y las redes sociales la comunicación de masas se ha transformado en autocomunicación de masas; i) que Internet, las redes sociales y la tecnología no han generado movimientos sociales, sólo han ampliado su capacidad de oposición y resistencia.

Y, en síntesis, podríamos terminar con una idea polémica e incómoda para muchos: “Internet, al igual que todas las tecnologías, no produce ningún efecto en sí mismo” (Castells, 2013: 146).

REFERENCIAS

- Barthes, R. (1973). *El placer del texto*. México: Siglo XXI, 2009.
- Blech, J. (2003). *Los inventores de enfermedades. Cómo nos convierten en pacientes*. Barcelona: Destino, 2005.
- Carr, N. (2010). *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* México: Santillana, 2011.
- Castells, M. (2013). *El impacto de Internet en la sociedad: una perspectiva global*. En *C@mbio*. España: BBVA (pp. 127-148).
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, Cerlalc (2017). *El libro en cifras. Boletín estadístico del libro en Iberoamérica* (11). Recuperado de http://www.cerlalc.org/wp-content/uploads/publicaciones/olb/PUBLICACIONES_OLB_El_libro_en_cifras_11_310817.pdf.
- Christakis, Nicholas, A. y Fowler, James, H. (2010). *Conectados. El sorprendente poder de las redes sociales y cómo nos afectan*. México: Taurus, 2014.
- Crystal, D. (2013). Internet y los cambios en el lenguaje. En *C@mbio*. España: BBVA (pp. 331-357).

- Dentzel, Z. (2013). El impacto de internet en la vida diaria. En *C@mbio*. España: BBVA (pp. 235-253).
- Gergen, K. (1973). La Psicología Social como Historia. *Revista Anthropos*, 177, 39-49, 1998.
- Gergen, K. (1994). *Realidades y relaciones*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2016). *Encuesta Nacional de Hogares, (ENH) (270/16)*. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2016/especiales/especiales2016_06_05.pdf.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2016). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (Endutih) (122/17)*. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/especiales/especiales2017_03_02.pdf.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2016). *Modulo sobre Lectura, Molec (156/16)*. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2016/especiales/especiales2016_04_02.pdf.
- Katz, J. y Rice, R. (2002). *Consecuencias sociales del uso de Internet*. Barcelona: Uoc, 2005.
- Márquez, I. (2015). *Una genealogía de la pantalla. Del cine al teléfono móvil*. Barcelona: Anagrama.
- Martel, F. (2014). *Smart. Internet(s): la investigación*. México: Taurus.
- McLuhan, M. (1964). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Buenos Aires: Paidós, 1996.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2015). *Pisa 2015. Resultados Calve*. Recuperado de <https://www.oecd.org/pisa/pisa-2015-results-in-focus-ESP.pdf>.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2015). *Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA). PISA 2015 – Resultados. México*. Recuperado de <https://www.oecd.org/pisa/pisa-2015-Mexico-esp.pdf>.
- Ovejero, J. (2012). *La ética de la crueldad*. Barcelona: Anagrama.
- Roudinesco, É. (2007). *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- Secretaría de Cultura (2015). *El Programa Nacional Salas de Lectura, 20 años de socializar el acto mágico de la lectura*. Recuperado de <https://>

www.gob.mx/cultura/prensa/el-programa-nacional-salas-de-lectura-20-anos-de-socializar-el-acto-magico-de-la-lectura.

Villoro, J. (16 de septiembre de 2016). *El narcisismo de los esclavos*. Recuperado de: <http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=97236&urlredirect=http://www.reforma.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=97236>.

Wyatt, S., Thomas, G., y Terranova, T. (2002). Vinieron, surfearon y volvieron a la playa: conceptualizando la utilización y la no-utilización de internet. En Wooglar, Steve (ed.). *¿Sociedad virtual? Tecnología, 'cibérbole', realidad*. Barcelona: Uoc, 2010, (pp. 41-57).

PELÍCULAS

Medalia, H., Zwebner, N. (productores) y Shlam, S., Medalia, H. (2013). *Web Junkie* [Documental]. Israel-Estados Unidos.: Kino Lorber.

PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA, CAPITALISMO, COLONIALIDAD Y PATRIARCADO

Eduardo Almeida Acosta

INTRODUCCIÓN

Como psicólogo social comunitario me he querido preguntar: ¿qué está aconteciendo hoy en México y en el mundo?, ¿por qué está aconteciendo?, ¿cómo ha sido posible que acontezca? y ¿qué necesitamos y podemos hacer hoy para enfrentar el rumbo que han tomado nuestras sociedades? Lo que está aconteciendo es una situación de desigualdad abismal, de racismo brutal y de machismo ancestral. Estos tres fenómenos sociales se mantienen y se refuerzan por una configuración nefasta a base de feudalismo postcapitalista, una dinámica de modernidad/colonialidad y la resistencia feroz de la cultura machista. Esto ha sido posible desde mi perspectiva psicosocial comunitaria, por la cerrazón y sordera mental de los que controlan el mundo, por su soberbia desmedida y por el conformismo que alientan y propician entre los “condenados de la tierra”. ¿Es posible hacer algo? ¿Qué hacer? En estos entramados históricos complejos es posible buscar incansablemente caminos de “vida buena”. Ofrezco dos veredas en construcción permanente: la experiencia zapatista y la experiencia comunitaria de una región indignada e inconforme. La propuesta de la psicología social comunitaria es meterse en el espesor de la vida, reconocer vulnerabilidades y peregrinar en la utopía de crear relaciones horizontales de reconocimiento recíproco. La universidad puede oponerse a la cerrazón, a la arrogancia y al conformismo preparando a las nuevas generaciones para lo comunal que se opone a lo corporativo.

A raíz del triunfo electoral de Andrés Manuel López Obrador el 1° de julio de 2018 y de su toma de posesión como Presidente de México en diciembre de

2018 ha surgido una frágil esperanza de que puede revertirse un poco lo descrito en este texto, pero a rasgos generales el panorama nacional y mundial se mantiene poco prometedor.

Estamos a la mitad de la segunda década del siglo XXI en medio de la tormenta desencadenada por los vientos de la codicia capitalista, la soberbia elitista desenfrenada y el egoísmo masculino incrementado. No son vientos nuevos, tienen su origen en capas profundas de la condición humana, pero puede situarse su virulencia actual en épocas ubicadas en la larga duración como el patriarcado; en los últimos cinco siglos por la dominación colonial europea; y desde hace 300 años por el capitalismo. Los tres grandes fenómenos que abruman hoy a la humanidad entera ofrecen una doble cara, por una parte las grandes realizaciones humanas atribuidas unilateralmente a la inteligencia y a la fuerza masculina, a la dominación de las naciones que se enseñorearon con la esclavitud de los pueblos de color, y, por otra, a la explotación de los recursos de la tierra para la acumulación de esa riqueza en pocas manos. Inteligencia, poder, y gestión que son el origen hoy de la manipulación, la impotencia y la miseria de una gran parte de la humanidad.

DESIGUALDAD ABISMAL. EXTERMINACIÓN CLASISTA

En México, el “país de mentiras” del que habla Sara Sefchovich (2012), padecemos hoy del “Mirreynato”, la otra desigualdad, como la llama Ricardo Raphael el autor del libro en el que describe detalladamente (2015: 155-182) esa desigualdad “que es causa y consecuencia del enriquecimiento descarado a partir de un cargo público, del abuso de autoridad o del injusto reparto de concesiones”. Los datos sobre la desigualdad en México son reveladores de lo expresado con anterioridad. La desigualdad manifiesta en el Coeficiente de Gini de 0.48, señala que entre 194 países México ocupa el lugar 108. Para evaluar esta información conviene ofrecer el panorama completo de las incongruencias que conforman nuestro país en 2016. México ocupa el lugar 12 en cuanto a macroeconomía; el lugar 12 en relación a población económicamente activa: 57 millones de mexicanos listos para trabajar; el lugar 14 en cuanto a territorio: 2 millones de kilómetros cuadrados; y el lugar 14 en cuanto a población: 119.55 millones de

personas. El fuerte contraste empieza con la educación: México tiene el lugar 72 en inversión en ese aspecto; el lugar 97 en inversión en salud; el 108 en desigualdad, como ya se dijo; el 148 en la capacidad para cobrar impuestos; y el 170 en cuanto a tasa de crecimiento del PIB (1.2). El cuadro completo es el de un país en donde campea el privilegio para el 10% de los mexicanos y una situación de cierre social para la mayoría de la población. El gobierno es para las élites, es uno de los de peor desempeño en corregir desigualdades, favorece el clasismo implacable, tiene poca capacidad para cobrar impuestos, es ineficaz para distribuir la riqueza. Y desde enero de este 2017 vive atosigado por un presidente norteamericano que no quiere ni a México, ni a los mexicanos. El mexicano es un Estado enfermo, plagado de corrupción, integrado por funcionarios codiciosos que usan y abusan de los recursos públicos. El sucio manejo de esos recursos públicos genera acceso limitado al crédito, tasa de crecimiento pobre, baja productividad, salarios miserables, informalidad y precariedad en el empleo afectando principalmente a los jóvenes, a las mujeres y a los indígenas. Como queda claro *el problema nacional es político* y el sistema obstaculiza los cambios necesarios para salir de este absurdo social (Raphael, 2015: 156).

Por supuesto no hay que minimizar que el fenómeno llamado globalización transnacionalizó la economía, quedando el poder en las corporaciones multinacionales y en un capital financiero especulativo, y despojando a los Estados, sobre todo a los subordinados, del margen de maniobra que tenían. Eso ha significado que los Estados, presionados por esas fuerzas, se reorientaron a hacerle la guerra a la gente.

RACISMO BRUTAL. ODIO RACISTA

En el libro *México racista. Una denuncia* (2016), Federico Navarrete expresa en la página 20: “Una de las causas por las que hemos tolerado la atroz espiral de muerte y violencia que nos ha rodeado en los últimos años han sido los prejuicios racistas que nos dividen y que han vuelto invisibles en vida, y por lo tanto también prescindibles, asesinables y desaparecibles a la mayoría de nuestros compatriotas”.

Si uno está atento a lo que sucede en nuestra vida cotidiana encontraremos sin dificultad rasgos de racismo en opiniones, chistes y discriminaciones. Esto se puede detectar en las conversaciones privadas, en la propaganda televisiva y en las políticas públicas, y a la vez es también un hecho que la mayor parte de la población se asombra cuando se afirma nuestro racismo y además una gran mayoría se manifiesta con indiferencia ante este fenómeno. Lo cierto es que, por ejemplo, en los feminicidios de Ciudad Juárez y en los del estado de Puebla, la gran mayoría de las asesinadas son mujeres de tez morena; lo mismo puede decirse de los migrantes que fueron asesinados en San Fernando, Tamaulipas. Y otro tanto es cierto en el caso de los normalistas de Ayotzinapa, Guerrero.

El humus en el que se arraiga este racismo es la llamada identidad nacional construida por las élites intelectuales y políticas en los siglos XIX y XX. (Gómez y Sánchez, 2012). La categoría de mestizo escondió la dañina aspiración a la blanquitud que le subyace, y el mestizaje fue básicamente un proceso de desindianización forzada propiciada, sobre todo, por el INI. Así se construyó una identidad autodenigratoria y racista. Además, como los blancos o las élites blanqueadoras no se identifican con el mestizo como prototipo de la mexicanidad, se deslindan del pueblo, utilizan el territorio nacional como patrimonio propio. Vivimos inmersos en un “racismo cordial” que a través del discurso multiculturalista refuncionaliza la diferencia en beneficio de la dominación, y legitima la subordinación y el despojo. El racismo de Donald Trump viene a reforzar esta situación.

En el Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014 del PNUD (2014), 8.8% de la población mexicana aprueba acciones de limpieza social, y un 32.8% las tolera. Es decir, 41.6 % de los mexicanos acepta, en mayor o menor grado, el asesinato de población “indeseable” y sabemos lo que esto significa en términos de discriminación clasista y racista.

MACHISMO ANCESTRAL. VIOLENCIA SEXISTA (SÁNCHEZ, 2015)

Es muy amplia actualmente y de gran calidad la reflexión académica sobre las consecuencias del machismo ancestral. En el libro que coordinó Margara Millán en 2014 *Más allá del feminismo: caminos para andar*, se utiliza el con-

cepto de “lo femenino” como la brújula para una construcción epistemológica rebelde. Es innegable que en la lucha contra el capitalismo, considerado como la civilización del progreso, las luchas feministas se han enfrentado a “lo masculino” como concepto incluyente de conquistas de poder, de racionalidades instrumentales, de la desvalorización de la cotidianidad, del universo de la producción que trata de suprimir al universo de la reproducción de la vida. El enfoque de los feminismos descoloniales incluye la construcción de relaciones horizontales de racionalidad empática, de densidad corpórea, profundidad simbólica y política de la cotidianidad.

En el libro *Más allá del feminismo* se confronta al universalismo que niega la dimensión femenina de la realidad. Tal parece que los “feminismos” modernos que se desarrollaron en países del primer mundo favorecieron la emergencia de la mujer como sujeto social, pero a la vez favorecieron la construcción de un discurso de género que se fue refuncionalizando en beneficio de la visión y la estructura patriarcal. Los feminismos descoloniales, de los que trata el libro que coordinó Margara Millán, hacen hincapié en lo femenino como horizonte civilizatorio, lo femenino como punto de partida epistemológico, lo femenino como otra forma de vivir y hacer política, como otra forma de ver y experimentar el mundo. Lo que se está planteando es el cuestionamiento de la “identidad” de una civilización masculina porque se considera que el orden universal es masculino, propietario, heterosexual. En lo particular se amontonan: mujeres, homosexuales, locos, niños, indígenas y discapacitados. La crítica profunda va entonces contra esta concepción del mundo que favorece la violencia sexista que padecemos. Esto explica tal vez que la mayor cantidad de crímenes que se cometen contra mujeres tienen lugar en el ámbito de lo doméstico. Y que las leyes que se oponen a estos abusos sean en la práctica letra muerta. Historias contadas por mujeres indígenas recluidas en el Cereso de San Miguel (Rodríguez Aguilera, 2014) evidencian cómo la violencia sexual y doméstica marcó sus vidas y muestra esa terrible realidad del racismo y la diferenciación de clases al interior de la cárcel. Pero violencia similar acontece diariamente en la vida de muchas mujeres al interior de sus propios hogares.

Pero el desafío es ir más allá de los feminismos. La polarización actual en México en relación a los matrimonios igualitarios está desatando algo que podría considerarse una campaña de odio, pone de manifiesto que el resquebra-

jamiento del patriarcado parece provenir, como ya lo señala Castells (2000: 229), no sólo de los feminismos sino sobre todo de la ruptura de la norma heterosexual, problemática que toca las fibras más íntimas de las identidades y en suma de la construcción civilizatoria masculina.

LAS PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO DE LOS MEXICANOS DESDE LA ECONOMÍA, LA POLÍTICA Y LA CULTURA

LA ECONOMÍA CAPITALISTA O EL FEUDALISMO POSCAPITALISTA

La organización de la economía nacional está en función de la acumulación de la riqueza nacional por parte de 20 millones de los 120 millones de mexicanos. Esto queda claro cada día en las decisiones que se toman desde el gobierno para favorecer a este porcentaje de la población, puede notarse desde el rechazo que tuvieron los empresarios a la ley 3x3 y la respuesta sumisa del gobierno a la demanda empresarial de no aplicarles esa ley. Las reformas estructurales de los últimos cinco años manifiestan claramente esa tendencia que, por otra parte, es producto de las decisiones tomadas fuera del país por las grandes corporaciones. En una publicación reciente, Aguilar Moya (2017) comenta con detalle un libro publicado por Osorno y Zenteno (2015) sobre estas reformas estructurales “en materia fiscal-hacendaria, educativa, electoral y constitucional en el sector de hidrocarburos”. El libro plantea como el Estado mexicano transitó de un modelo desarrollista a un modelo neoliberal. Entre otros puntos se detallan los errores y lo inacabado de la reforma educativa que se proponía. Los autores hacen notar cómo la reforma fiscal recaudatoria iba en detrimento de las condiciones de vida de los ciudadanos. Nuestra economía es una economía corporativa que para nada toma en cuenta el bien colectivo de la mayoría de la población. Esto es manifiesto inclusive en las orientaciones y en los planes de estudio de las instituciones de educación superior. ¿Es posible revertir esta realidad? Por lo pronto es importante tomar conciencia de que las violencias en las que estamos inmersos: estructurales, guerreras, psicológicas no son producto de la barbarie sino del progreso, y que cualquier proyecto emancipador debe liberarse de la mitología del progreso. Y que una de las ca-

racterísticas de esta fase de globalización/posglobalización es el fenómeno, ya no de exclusión, sino de expulsión creciente como llama Saskia Sassen (2015) a la dinámica de sacar del círculo de la producción-consumo cada vez a mayor cantidad de población. Raúl Zibechi (2014) sugiere que tal vez estamos en un feudalismo postcapitalista. ¿Qué significa el despojo territorial con todo y sus pobladores que están llevando a cabo las multinacionales mineras? ¿No ha sido la Reforma Educativa un mecanismo de expulsar población “sobrante”? Un 40% de mexicanos clasemedios considera tolerable deshacerse de esa población sobrante. Desde una perspectiva no capitalista, pero que considera el valor de cada persona humana y de atender a sus necesidades, la idea de población sobrante, implícita en muchas políticas públicas, ha sido una total aberración que no puede tolerarse.

POLÍTICA COLONIALISTA

Con modalidades diferentes, pero como una realidad nacional el país ha estado sujeto a una política colonialista lo que implica que el poder se ha orientado a responder a las necesidades de una supuesta población selecta, a expensas del resto de la población, a la que se inferioriza y racializa para legitimar los privilegios. Esa es la dinámica de la modernidad/colonialidad. Así fue durante el periodo virreinal cuando los españoles peninsulares radicados en México constituían esta población selecta. A raíz de la Independencia cuando la lucha tuvo lugar conducida por los criollos, los beneficiarios de la forma en que se organizó políticamente el país fue esa población de “blancos” nacidos en México. Unas excepciones notables en esta tendencia fueron la Ley Juárez de 1855 que abolió los fueros militares y religiosos; la Ley Lerdo de 1856 que desamortizó las fincas rústicas y urbanas de las corporaciones civiles y religiosas que tuvo como consecuencia que muchas quedaran en manos de extranjeros y dieron origen a latifundios; y la Ley Iglesias de 1857 que regulaba el cobro de derechos parroquiales. Las Leyes de Reforma revierten algunas estructuras coloniales al separar a la Iglesia del Estado, sin embargo el liberalismo del siglo XIX fue influenciado por el racismo científico desarrollado en Europa y curiosamente, a la consolidación del concepto de ciudadano correspondió un racismo subyacente que se fortaleció con la categoría de mestizo en torno de la que se

construyó posteriormente la identidad nacional (Gómez y Sánchez, 2013). Es claro, sin embargo, que en la lucha por la Independencia la mayoría de los que participaron en la lucha cruenta fueron indígenas e indios desindianizados. A partir de la Revolución Mexicana, revolución en la que participaron notablemente los campesinos e indígenas, los beneficios de la reorganización política fueron principalmente los miembros de la burguesía que había ido creciendo durante el porfirismo y que, con el apoyo de los Estados Unidos, desde esa dependencia se han beneficiado de las políticas públicas. El afán de hacer de México un país moderno, en el que la cultura indígena de la mayoría de sus pobladores era vista como un lastre, llevó a políticas públicas eugenésicas que incluían políticas de mejoramiento de la raza, es decir de su blanqueamiento. En la inauguración del Instituto Nacional Indigenista, Lázaro Cárdenas (1938) dijo que no se trataba de indianizar a México sino de mexicanizar a los indios, en suma, de hacerlos desaparecer mediante la asimilación. Esto podría llamarse un genocidio blando (Pérez Vejo, 2014). El país siempre ha estado a merced de esa “población selecta” que considera a la nación como su patrimonio, que desprecia al pueblo y que se vincula, cada vez más, con las empresas transnacionales que destruyen al país incluidas las redes del crimen organizado. El caso de Ayotzinapa es emblemático. Lo es también la polarización que ha desencadenado la Reforma Educativa que está haciendo emerger nuevas formas de racismo/clasismo.

CULTURA MACHISTA

Es notable que todavía actualmente se sigue discutiendo sobre la importancia de que exista en el país “igualdad de género”. Es cierto que desde un punto de vista burocrático y legislativo se han hecho avances, pero en la realidad el machismo mexicano sigue vigente fomentado por las capas más conservadoras de la población, por la gran mayoría del episcopado católico y por las iglesias cristianas. Parece mentira que se siga discutiendo sobre temas como la despenalización del aborto, cuando tenemos a la vista más de 600 mujeres encarceladas por esa razón, y a las que se les puede aplicar una sentencia de 30 años por homicidio calificado en razón de parentesco, cuando esas mujeres son, en su mayoría, mujeres pobres. El debate sobre los matrimonios homosexuales

se está convirtiendo en una nueva Guerra Cristera que puede traer nefastas consecuencias, cuando, lo que es necesario, como en muchos otros temas, es un debate profundo y serio. Ya se había avanzado notablemente en estas discusiones, pero se está dando un recrudecimiento de una cultura que sigue considerando a la mujer como objeto y al homosexual como pervertido. En esto puede verse la fuerza que mantiene todavía el patriarcado en las mentes y en las conductas de los mexicanos. Todavía falta entender mejor y vivencialmente cómo las estructuras sociales y los andamiajes simbólicos construidos históricamente han marcado los cuerpos de las mujeres y de los homosexuales, y su imaginario. Se requiere de una gran valentía y de una gran fuerza interior para dar los pasos necesarios para deconstruir la ideología de la *igualdad de los sexos* que no ha hecho sino encubrir las raíces de la opresión de la mujer y proponer una subjetividad de racionalidad masculina. Las estructuras materiales y simbólicas siguen asegurando el predominio del hombre. Bajo la apariencia de que se van superando las asimetrías en las relaciones de género lo que ocurre es que detrás de esa igualación de derechos se construye un velo ideológico que reafirma la opresión del hombre sobre la mujer con el agravante de que ahora para muchos ya no parece ser un problema central. Bajo la apariencia de que no se discrimina a los homosexuales, se sigue incubando un odio hacia ellos. “El patriarcado aún está sano y salvo... la vehemencia de las reacciones en su defensa... es un signo de la intensidad de los desafíos para despatriarcalizar... el Estado, el último recurso del patriarcado a lo largo de la historia... está ahora en plena crisis estructural” (Castells, 2000: 269).

¿CÓMO SE PUEDE TOLERAR TANTA ABOMINACIÓN?

¿Cómo es posible que los mexicanos podamos seguir aceptando que en este país hay población sobrante, hay población selecta, y hay población objeto? Puede haber muchas explicaciones para esta situación, pero lo que vamos a intentar ahora es tratar de enfrentar esta problemática desde lo que hemos aprendido. Al reflexionar sobre los conflictos y las dificultades que presenta la vida en la existencia cotidiana en una pequeña región del país podemos avanzar algunas reflexiones que tienen que ver con actitudes que expresan situaciones estructurales, históricas, socioculturales de largo aliento, pero que

tienen también una connotación psicosocial y moral que no es posible evadir: La cerrazón mental, la soberbia desmedida y el conformismo perezoso.

LA CERRAZÓN

Hemos aprendido en la *Psicología Social Comunitaria* que la apertura mental es clave para una buena interacción. No se puede modificar el sistema económico que padecemos porque la manipulación mediática y las diferentes formas de reprimir a la disidencia, no permiten pensar que existen opciones diferentes al sistema capitalista o feudalista postcapitalista. Esta cerrazón que beneficia a unos pocos es provocada por la misma globalización, el neoliberalismo establecido y por las grandes corporaciones que dejarían de obtener enormes beneficios si al gobierno mexicano se le permitiese tomar medidas que favorecieran a la vida material cotidiana de la mayoría de los mexicanos. Entre los mexicanos hay unos 20 millones que se benefician de un lujo exorbitante a expensas del resto, 70 millones que toleran o no ven posibilidades de mejorar sus condiciones de vida, y 30 millones que sufren de manera atroz, día con día, este sistema injusto. Por eso vemos que nuestro sistema político recurre a cuanto medio sea necesario, entre ellos la mentira, la estupidez y la terquedad para evitar dar pasos audaces hacia un horizonte mejor para el país. El sistema no es capaz de enfrentar la verdad en muchos aspectos; prefiere inventar “verdades históricas” ofrecer disculpas estúpidas y aferrarse a posturas insostenibles. Un ejemplo clarísimo de esta cerrazón lo tenemos en la forma como el gobierno pretende “dialogar” con los maestros disidentes que se oponen a la reforma educativa. Y otro la evidente sordera, ceguera o más bien cinismo, para aceptar las conclusiones del GIEI en relación a los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa.

LA SOBERBIA

La *Psicología Social Comunitaria* es social porque parte del reconocimiento humilde de que todos somos vulnerables y de que, por lo tanto, no hay razón para la arrogancia. Es increíble como hay mexicanos que primero no se consideran mexicanos. Los blancos de las élites, de ninguna manera se consideran

“mestizos”, por lo tanto, no se identifican con la mexicanidad y mucho menos con la mayoría de la población del país. Viven como si su situación de privilegio fuese producto de sus propios méritos cuando sólo son el resultado de fortunas mal habidas y acumulación desmedida de recursos económicos como producto de la explotación y el abuso en las vidas de una gran mayoría de sus conciudadanos. Uno se pregunta ¿cómo pueden disfrutar de estas situaciones de privilegio a no ser que su estulticia no les permita ir más allá de sus pequeños círculos oligarcas? Esta soberbia desmedida es fomentada e incrementada dentro de esos círculos de falsa aristocracia y por las corporaciones transnacionales que se benefician del afán de esos grupos por sentirse reconocidos y valorados internacionalmente. Es casi increíble el ver diariamente en los periódicos la incompetencia y la arrogancia del actual secretario de Educación.

EL CONFORMISMO

La Psicología Social *Comunitaria* nos enseña que la comunicación se basa en la confianza mutua, pero no en el conformismo que tolera injusticias. Es una incógnita para mí, que cada vez que se hace una encuesta sobre felicidad a nivel internacional, los mexicanos aparezcamos en los primeros lugares, tomando en cuenta la terrible realidad en la que estamos inmersos. No sé si se trata de un conformismo que se ha instalado en el país entre la gran mayoría de la población, adormecida por Televisa y TV Azteca, o si se trata de una capacidad de celebrar y de resistir celebrando particularmente interesante. Porque es también indiscutible que hay actualmente una cantidad notable de movimientos de indignación frente a los desmanes gubernamentales, un intento permanente a contracorriente de visibilizar todo lo que la clase política quiere ocultar.

¿ES POSIBLE HACER ALGO? ¿QUÉ HACER?

Hemos ido detallando a grandes rasgos lo que ocurre en nuestro país, tratando de entender por qué está ocurriendo, por qué ha sido posible que ocurra. Frente a la cerrazón, a la soberbia y al conformismo que expresan entramados históricos complejos, podemos afirmar que es posible hacer algo, y para ello

recurrir a dos experiencias que nos dan pautas para no quedarnos con los brazos cruzados.

a) *En primer lugar los zapatistas* que están demostrando que es posible ir creando una economía diferente orientada a la buena vida comunal, una política diferente con una democracia de “mandar obedeciendo”, y una lucha frontal contra el patriarcado gracias a la reciedumbre y ternura de sus mujeres. No olvidemos que la Ley Revolucionaria de las Mujeres zapatistas se promulgó un año antes del Levantamiento.

El mensaje de los zapatistas es que esta casa capitalista está por caerse, que hay que ir construyendo otra, y ofrecen pautas para ello. Para esto convocaron al Seminario de mayo de 2015 en Chiapas. Para recordarnos que es importante no seguir solos, que tener buena compañía es el fruto de un gran esfuerzo y que ya no podemos esperar para crearla. El dolor, la indignación y la rabia que los zapatistas han vivido frente a las diferentes cabezas de la hidra y que les han enseñado a reorientar, a canalizar y a energetizar sus potencialidades y sus recursos ya han sido fuente de inspiración de muchas luchas, pero de lo que se trata ahora es de expandir esos aprendizajes, y como ellos han expresado, de crear otros semilleros de pensamiento crítico y de organización comunitaria; de crear nuevos conceptos para entender a la hidra, de cómo se fue conformando, de entender cómo se ha ido luchando contra sus cabezas y contra toda ella y de cómo habrá que ir no sólo entendiendo la realidad sino de cómo ir transformando.

Se trata de construir entramados comunitarios de esos que le causan alergia a la hidra. Ana Lidya Flores (2016) dice en su texto, en el 20. volumen publicado por el EZLN, que el dolor del trabajo colectivo desconcierta a la hidra capitalista. Ella está acostumbrada al olor del trabajo esclavo y le desconcierta el sudor de nuestro esfuerzo organizado y trabajo solidario. Vilma Almendra (2016) cita un pensamiento de los indígenas Nasa de Colombia: La palabra sin acción es vacía, la acción sin palabra es ciega, la palabra y la acción, por fuera del espíritu de la comunidad son la muerte.

El primer volumen del *Pensamiento crítico frente a la hidra capitalista* (2015) ofrece la mirada hacia adentro, que hacen los zapatistas, de su caminar.

Para la mirada hacia adentro el Subcomandante Moisés expuso en varias sesiones del Seminario los conceptos y la práctica de la Economía Política que

han construido los zapatistas recuperando tierras, defendiéndolas, cultivándolas, sin aceptar migajas del mal gobierno, con trabajo colectivo, aprendiendo desde las dificultades y contando con la participación de las mujeres. Expuso también cómo se van organizando, desde lo que se les va ocurriendo en el cerebro, desde lo que su lengua va poniendo en palabras, desde lo que sus cuerpos van ensayando en la práctica, aprendiendo de las dificultades, acerca de cómo hay que organizarse, de cómo atender a las quejas poniéndose de acuerdo para trabajar de cómo hacer funcionar “bancos autónomos”. De cómo han ido enfrentando desafíos y conflictos, por ejemplo, el de construir democracia en los Caracoles confrontando la verticalidad del Ejército Zapatista.

Para captar cómo fueron conformándose las luchas zapatistas varias comandantas comunicaron cómo han ido cambiando las relaciones de género y cómo han construido nuevas relaciones sociales. La comandanta Miriam describió el largo proceso que han seguido las mujeres zapatistas para superar primero el maltrato de los finqueros y luego, ya en las comunidades zapatistas, el de los varones en sus hogares. Concluye su exposición diciendo: “Nunca tuvimos la oportunidad de decir lo que sentimos por muchos años”. La Comandanta Rosalinda comunicó el proceso: cómo fueron perdiendo el miedo y la vergüenza de participar en todas las áreas de trabajo. Participaron en el levantamiento y fueron responsables de instancias locales y luego regionales. Dijo: “Para hacer una revolución tiene que ser entre hombres y mujeres”. La Comandanta Dalia relató que las mujeres han organizado trabajos colectivos, visitando pueblos y haciendo reuniones, todo ello para sostener la resistencia. Lizbeth, una jovena (como ellos dicen), base de apoyo afirmó: “Nosotras ya tenemos la libertad y el derecho como mujeres de opinar, discutir, analizar, no como antes; el modo de luchar y de gobernar lo practicamos todos los días hombres y mujeres, lo vemos como nuestra cultura”. Las mujeres fueron rompiendo moldes y esquemas del papel que el sistema patriarcal y que los hombres zapatistas también les habían impuesto.

b) En el libro *Las veredas de la incertidumbre. Relaciones interculturales y supervivencia digna* (2005) se ofrece “una experiencia modesta, pequeña, local, incierta, inestable, de una ONG y una población indígena. Se trata también de estrategias para confrontar al capitalismo, la colonialidad y el patriarcado.

- Atreverse a buscar caminos para crear urdimbres comunitarias confrontando conflictos de clase.
- Atreverse a buscar caminos para hacer real la pluriculturalidad nacional, poco a poco, pero sin cejar. Descolonizarnos conjuntamente.
- Atreverse a buscar caminos para enfrentar las sensibilidades, los símbolos y las prácticas cotidianas que refuerzan el patriarcado.

Al hablar de esta experiencia nos estamos refiriendo a nuestras trayectorias, la mía, la de mi esposa, y la de mi hijo; y las de un grupo de amigas y amigos urbanos, que empezamos a convivir y a buscar otro estilo de vida entre nosotros y con los pobladores de la región Náhuatl de la Sierra Norte de Puebla hace 42 años. Hemos pretendido constituir el equipo de un nosotros como despojo, como asunción y como compromiso. En eso hemos estado y en eso estamos, en una convivencia de largos años entre nosotros y con la comunidad Náhuatl con la que hemos compartido situaciones y posibilidades. El intento de autodespojo ha consistido en poner en tela de juicio nuestras visiones del mundo y de los acontecimientos para crear apertura mental y vital en nuestra vida cotidiana frente a todo lo que vive. No es y no ha sido fácil estar así, atender a lo que la vida nos va requiriendo y tratar de convivir, compartir y cuidar. El intento de asumir lo cotidiano y lo histórico ha consistido en estar presentes, ser presencia para buscar la forma de liberarnos, educarnos y transformarnos juntos.

Como se comprenderá, este propósito de asumir se ha visto con frecuencia contaminado por urgencias de actuar, de combatir, de intervenir, de salir del anonimato y de apropiarnos de las acciones fecundas realizadas. El intento de comprometernos se ha manifestado por la decisión y el esfuerzo por entrar en el espesor de la vida con todas nuestras vulnerabilidades y con la utopía de reconocernos recíprocamente como sujetos singulares en la comunidad de un mundo común (Almeida y Sánchez, 2014: capítulo 3).

En el transcurso de los primeros 20 años (1973-1993) a partir de procesos conjuntos se fueron consolidando varias organizaciones productivas, educativas, de salud, de rescate de la tradición oral, de derechos humanos, de mujeres artesanas, de formación de investigadores locales, organizaciones de mujeres artesanas.

Creo que el proceso detonado entre la comunidad de Tzinacapan y Prade (Proyecto de Animación y Desarrollo), nombre que el grupo utilizó como ONG, fue un proceso seminal en la región de Cuetzalan. Una región actualmente con procesos organizativos consistentes, que se encuentra bajo la amenaza de las trasnacionales mineras, pero sin duda más fuerte para defenderse que otras.

Las relaciones interculturales horizontales exigen inmersión, o por lo menos involucramiento; exigen compartir, convivir y cuidar. Y representan desafíos cognitivos, emocionales y físicos, pues se trata de ir a contracorriente del clasismo y el racismo que ha jerarquizado las identidades sociales en México.

A lo largo de estos 45 años (1972-2017) podríamos resumir lo vivido y lo trabajado en la región diciendo que nos hemos dedicado a crear semilleros. En San Miguel Tzinacapan puede mencionarse el desarrollo de los siguientes:

- Nichos y redes de apropiación y resistencia.
- Identidad indígena emancipada que se confronta con las identidades dominantes (pluriculturalismo *vs* multiculturalismo).
- Dinámica intensa de reelaboración de identidades de resistencia creativa.
- Lucha permanente contra el despojo.

En el Equipo:

- Una comunidad de vida multilocalizada.
- Aprendiendo a compartir los bienes.
- Aprendiendo a valorar las diferencias y las limitaciones.
- Una solidaridad consistente.
- Una presencia fuerte en diferentes contextos.
- Publicaciones.

La experiencia es y ha sido una construcción conjunta entre pobladores y miembros del equipo de:

- Semilleros de interculturalidad horizontal.
- Semilleros de supervivencia digna.

¿CUÁL ES LA PROPUESTA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA?

El libro *Comunidad: interacción, conflicto y utopía* (2014) tiene por lo menos 36 años de venirse elaborando. Un primer escrito conyugal sobre este tema es de 1978, *Experiencia comunitaria en San Miguel Tzinacapan* (Sánchez y Almeida, 1978), un texto de propósitos y de realizaciones iniciales, aunque ya respaldado por reflexiones sólidas sociológicas y antropológicas.

Esta no es la ocasión para hacer un recuento detallado de cada paso que dimos en dar cuenta de lo que vivíamos más allá de lo que intercambiábamos cada día en y con la comunidad.

La teorización de lo vivido y reflexionado en los primeros 30 años de la experiencia, en otros trabajos, se complementa ahora con elementos vivenciales y críticos, con este libro, de estos primeros 16 años del siglo XXI.

Nuestra apuesta es contribuir a la recomposición de los vínculos sociocomunitarios problematizando la ingenua y cínica opción individualista del neoliberalismo, en la que la intolerancia se presenta como tolerancia, y el fascismo social como democracia (Santos, 2016). Para la construcción del tejido social hacemos resucitar conceptos supuestamente ya muertos, tales como comunidad, utopía, sociedad, historia. Se trata de restauración de comunidades humanas lo más genuinas posible y de comunidades referidas a un orden social que incluya participación colectiva en la toma de decisiones, un sistema de igualdad sustantivo, de fuertes y flexibles lazos colectivos, bastante más allá de la convivialidad de individuos consumidores y oportunistas, con un gran sentido del lugar y una eticidad a favor de la supervivencia de la especie humana. Utopía de salud, de educación, de vivienda, de relaciones interpersonales y sociales sanas, de sujetos que dialogan consigo mismos y establecen sinergias vitales con los demás y con el entorno. Una sociedad que sea la estructura que congregue muchos movimientos de resistencia para liberarnos del sistema económico y cultural vigente que se perpetúa a base de crear ilusiones, de engañar, de adular. Una historia que sea la de todos, que no ha llegado a su fin, y que permita aprender y redimir el potencial humanizador de los fracasos. A veces decíamos con ironía en la experiencia: “¡Somos una experiencia pequeña pero fracasada!” Una historia que recupere los momentos de redención que ha vivido el mundo y que el capitalismo trata de echar a perder y hacer olvidar.

Interacción, conflicto y utopía son las tres categorías analíticas psicosociales generales que fuimos construyendo a lo largo de estos años a partir de la reflexión sobre nuestras vivencias y nuestras lecturas y que conforman nuestras propuestas para comprender procesos sociales y comunitarios en estos tiempos apocalípticos. *Interacción* orientada a la configuración de intersubjetividades que permitan la construcción del tejido social; a la develación de procesos inconscientes que lo obstaculizan; a la formación de procesos identitarios que le den sentido y consistencia. *Conflicto*, entendido como elemento inherente a la vida comunitaria y a los procesos de comunicación intersubjetiva; patente muchas veces en la vida cotidiana comunitaria, pero también latente en procesos ocultos e inconscientes que desconciertan cuando se manifiestan; endurecido al punto de aparecer como contradicciones identitarias insalvables de empecinamiento y larga duración. *Utopía*, de ir superando asimetrías inevitables de cultura, edad, sexo, clase, que afectan a la potenciación de la intersubjetividad comunitaria; de ir reconociendo las fuentes ocultas que se oponen a la creación de horizontalidad como práctica verdadera en la comunidad; de ir creando fuerza y flexibilidad identitarias entre sujetos iguales y diferentes.

Estas categorías refieren a tres actitudes necesarias para construir tejido social: apertura en la interacción para evitar encercamientos comunitaristas; humildad frente al conflicto como el caldo de cultivo necesario para crear lazos sociocomunitarios; confianza en la posibilidad de la utopía del reconocimiento recíproco al saberse y sentirse comunidad.

¿QUÉ UNIVERSIDAD SE NECESITA PARA CREAR COMUNIDADES FRENTE AL ACTUAL ABSURDO SOCIAL?

La que con sus programas de educación, investigación y difusión se oponga: a la cerrazón, a la soberbia y al conformismo.

Como dice Walter Dignolo (2005) “La lucha del siglo XXI será una lucha por el control del conocimiento” así como anteriormente fue una lucha por el control de la autoridad en lo político (relaciones internacionales, presupuestos militares, acuerdos sobre el control nuclear); y cómo lo fue la lucha en lo económico por el control de los recursos (Libre comercio, Foros de Davos, TLCAN, Tratado del Pacífico). Se trata de conectar el quehacer académico con los valo-

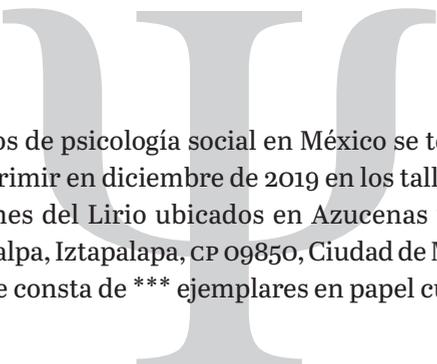
res comunitarios que nos permitan llegar a establecer Universidades Cooperativas y que se opongan a los valores corporativos que predominan actualmente en la educación superior a nivel internacional. Se trata, como dice Mignolo, de enfrentar el Foro Mundial de las Universidades Corporativas con una red de Foros Mundiales Epistémicos y Éticos hacia futuros comunales (Mignolo, 2005: 109). Por ello la universidad que necesitamos es una que descolonice el conocimiento y la educación y que prepare a los estudiantes a través de visiones no capitalistas, a través de una filosofía de la educación que los prepare para lo comunal. Y para no amilanarse ante políticos xenófobos, misóginos y racistas

Termino recordando un texto que sintetiza lo dicho: “[...] buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio”. Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*.

REFERENCIAS

- Aguilar Moya, L.I. (2017). Reformas estructurales en México. *Revista Tla-Melagva*, 11, 42. Versión online.
- Almeida, E. y Sánchez M.E. (2014). *Comunidad: interacción, conflicto y utopía. La construcción del tejido social*. México: UIA Puebla, Iteso y BUAP.
- Almendra, V. (2016). Dignidad ante el espejo de nuestras contradicciones. En varios autores. *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista II*. México: Rebeldía.
- Calvino, I. (2013). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- Cárdenas, L. (1978). *Palabras y documentos públicos de mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos, 1928-1940*. Volumen I. México: Siglo XXI.
- Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Volumen II: *El poder de la identidad*. México: Siglo XXI.
- Flores, A. (2016). De Hidras, Gárgolas, Basiliscos y otros Dragones Capitalistas. En varios autores. *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista II*. México: Rebeldía.

- Gómez, J. y Sánchez, M. (2012) *La ideología mestizante, el guadalupanismo y sus repercusiones sociales. Una revisión crítica de la identidad nacional*. México: UIA Puebla y ICSyH, BUAP.
- Mignolo, W. (2005). *Al final de la universidad como la conocemos...* México: Universidad de la Tierra. Edición impresa para uso privado.
- Millán, M. (coord.) (2014). *Más allá del feminismo: caminos para andar*. México: Red de feminismos descoloniales.
- Navarrete, F. (2016). *México racista. Una denuncia*. México: Grijalbo.
- Osorio, A. y Zenteno, B. (2015). *Reformas estructurales en México*. México, Piso 15 Editores.
- Participación de la Comisión Sexta del EZLN (2015). *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*. Vol. I. México: Rebeldía.
- Pérez, T. (2014). Exclusión étnica en los dispositivos de conformación nacional de América Latina. *Revista Interdisciplina. Racismos*, 2, 4, 179-205.
- PNUD (2014). *Informe Regional 2013-2014: Seguridad Ciudadana con Rostro Humano. Diagnóstico y propuestas para América Latina*. Nueva York: Autor.
- Raphael, R. (2015). *Mireynato. La otra desigualdad*. México: Temas de hoy.
- Rodríguez, M. (2014). Resistencia desde adentro: mujeres indígenas y vida cotidiana en el Cereso de San Miguel. En M. Millán (coord.) *Más allá del feminismo: caminos para andar*. México: Red de feminismos descoloniales.
- Sánchez, M. E. (2015). Comentarios al libro "Más allá del feminismo". En *Estudios Latinoamericanos*. Nueva época, 35, 168-173.
- Sánchez, M. y Almeida, E. (1978). Experiencia comunitaria en San Miguel Tzinacapan. *América indígena*, 38, 3, 607-630.
- Sánchez, M. E y Almeida, E. (2005). *Las veredas de la incertidumbre. Relaciones interculturales y supervivencia digna*. México: UIAP, UASLP, UAS, UV, UJAT, ELPAC, COLPUE, CNEIP.
- Santos, B. d S. (2016). Pensamientos y poderes. La construcción de horizontes civilizatorios. En O. Soto y M. E. Sánchez (coords.). *El Poder Hoy*. 841-869. México: UIA P, Cadis y Cemca.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones*. Buenos Aires: Katz.
- Sefchovich, S. (2012). *País de mentiras*. México: Océano.
- Zibechi, R. (2014). Comunicación personal.



Estudios de psicología social en México se terminó de imprimir en diciembre de 2019 en los talleres de Ediciones del Lirio ubicados en Azucenas 10, San Juan Xalpa, Iztapalapa, CP 09850, Ciudad de México. El tiraje consta de *** ejemplares en papel cultural.